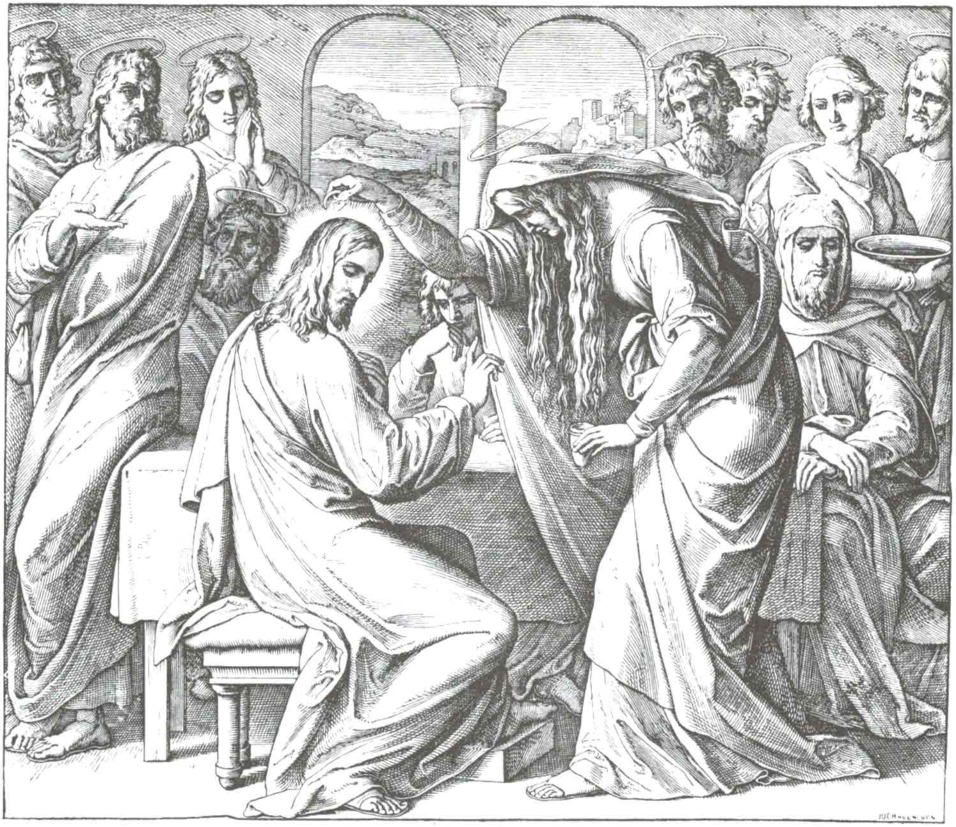
Dejad que los niños se acerquen a mi

«Entonces le fueron presentados unos niños para que pusiera sobre ellos las manos, y rogara por ellos; mas los discípulos les reprendieron.

Jesús les dijo: Dejad a los niños que vengan a mi y no se lo estorbéis, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt.19,13-14).

«Por entonces también se acercaron los discípulos a Jesús y le dijeron: «¿Quién, pues, es el mayor en el reino de los cielos?». Llamando Jesús a un niño lo puso en medio de ellos, y dijo: «En verdad os digo: Si no os volviereis e hiciereis como niños (en la sencillez, en la humildad) no entraréis en el reino de los cielos. Y quien recibiere a un niño como éste en mi nombre, a Mi me recibe.

«El que escandalizare a uno de estos pequeños que creen en Mi, más le valiera que le colgaran una piedra de molino al cuello y le hundieran en lo profundo del mar. ¡Ay del mundo por los escándalos!... (Mt.19,1-7).



Jesús en casa de Simón el Leproso

«Estando Jesús en Betania en casa de Simón el Leproso, se llegó a El una mujer que traía un vaso de alabastro de unguento precioso, y lo derramó sobre su cabeza mientras estaba recostado a la mesa» (Mt.26,6-7).

El evangelista San Juan precisa así esta escena: «Seis días antes de la Pascua vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos. Le dispusieron allí una cena; y Marta servía, y Lázaro era de los que estaban a la mesa con El. María ungió a Jesús...»

Esta mujer que unge a Jesús, según la mayoría de los intérpretes, era María de Betania, hermana de Lázaro (como lo nota San Juan), y la Liturgia en la Misa de la Magdalena las identifica...; pero al parecer esta María no es idéntica con la pecadora (Lc.7,36-50), p.

Aquí nos interesa notar la actitud de Judas Iscariote (véase Jn.12,4), uno de los discípulos, el que había de entregarle, que dijo: «¿Por qué este ungüento no se vendió en trescientos denarios y se dio a los pobres? Esto decía no por amor a los pobres, sino porque era ladrón... Mas Jesús defendió a la mujer, porque el bálsamo predecía su muerte, ya que se derramaba sobre los cadáveres, y los pobres los tendrían siempre con ellos...

Entrada de Jesús en Jerusalén

Esta entrada había sido predicha cinco siglos antes por el profeta Zacarías (9,9). Jesús, después de haber afirmado con sus palabras y milagros que El era el Mesías, quiso pública y oficialmente recibir los honores de su dignidad. La entrada de Jesús en Jerusalén fue verdaderamente triunfal.

El tomó la iniciativa. Mandó traer un asno y un pollino. Los discípulos colocan sus túnicas sobre los lomos del pollino, y Jesús sube en él, y al saberlo muchos judíos que venía por el monte de los olivos, salen a recibirle y rendir tributo de adoración a Aquel que curaba a los enfermos, daba vista a los ciegos y resucitaba muertos... Entra en Jerusalén entre cánticos de júbilo y ovaciones triunfales; mas los fariseos envidiosos, mezclados entre la multitud se indignaron, y dijeron a Jesús: «Que reprendiera a sus discípulos... y a los niños que gritaban». Jesús les dijo que se cumplían las Escrituras, porque «de la boca de los niños has hecho brotar alabanzas» (Sal.8,3), y «si estos callasen, las piedras darían gritos de bendición y de triunfo» (Lc.19,39-40).

PERSECUCION Y MUERTE DE JESUCRISTO NUESTRO SALVADOR

¿Qué hacemos que este hombre hace muchos milagros?

Los enemigos de Jesús estaban ansiosos de echarle mano y quitarle la vida. Los ha confudido muchas veces. Sus muchos milagros, por otra parte, eran cada día más notorios, y uno de ellos era el que acaba de hacer: el de la resurrección de Lázaro. ¡Un muerto de cuatro días devuelto a la vida con una palabra!

Este hecho acaece a las puertas de Jerusalén y es comprobado por numerosos testigos, algunos de ellos enemigos del taumaturgo.

El resultado fue que muchos de los judíos creyeron en El, y los fariseos envidiosos de la fama y popularidad de Jesús, congregan al Sanedrín o gran Consejo para tomar una resolución. Se juntaron en casa de Caifás, sumo Sacerdote y presidente del Sanedrín, y decían:

¿Qué hacemos?, porque este hombre hace muchos milagros. Si ledejamos así, todos creerán en El, y vendrán los romanos y destruirán nuestra ciudad y nuestra nación» (Jn.11,47-48),

En sus mismas palabras quedan condenados. Jesús hace muchos milagros; todos creen en El... ¿Qué hacemos?, pues, ¿qué habéis de hacer, sino creer también vosotros en El?

Entre ellos no faltan amigos de Jesús que quieren defenderle y hacer notar su prestigio y lo muy querido que es del pueblo...; pero el presidente Caifás ataja bruscamente las discusiones que tienen diciéndoles:

Vosotros no sabéis nada ni caéis en la cuenta de que *«os conviene que un hombre solo muera por el pueblo, y no toda la nación perezca»* (Jn.11,50).

¡Cosas de Dios! Injusta era la sentencia de aquel hombre y perversa su intención. Sin embargo aquellas mismas palabras se las sugirió el mismo Espíritu Santo, sin violentar la libertad de Caifás y tuvieron un sentido muy diverso del que él quiso darles y sirvieron para anunciar la gran verdad de la redención del mundo.

Desdeaquel día resolvieron quitar la vida a Jesús. Pero El se dejará matar cuando llegue *su hora,* antes, no.

Jesús anunció su pasión y muerte

Varias veces dijo a sus apóstoles lo que le iba a suceder, y claramente con estas palabras:

«Subimos a Jerusalén y el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y de los escribas que le condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles y se burlarán de El y le escupirán y le azotarán y le darán muerte, pero a los tres días resucitará» (Mc.10,33-34).

El Señor lloró sobre Jerusalén

Recordemos la escena del domingo de Ramos. Al bajar por la ladera del monte de los Olivos desde el que se domina la ciudad de Jerusalén, Jesús pensando en el trance final que le aguardaba, lloró sobre ella: *Dominus flevit.*

«¡Jerusalén, Jerusalén! que matas a los profetas y a los que te son enviados. ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos a la manera que la gallina cobija a sus polluelos bajo las alas y no quisiste!...» (Mt.23,37).

Y les anunció que sería derribada en tierra con sus hijos y no quedaría del templo piedra sobre piedra, por no conocer el tiempo de su visita.

La profecía se cumplió años más tarde cuando los ejércitos romanos al mando de Vespasiano y Tito, la cercaron y fue destruida la ciudad y el templo.

Reprobación y anatemas

Los judíos se llenaron de odio y envidia al verse representados en las parábolas de la maldición de la higuera, en la de las bodas y de los viñadores homicidas... y por eso consultaron entre sí cómo sorprenderían a Jesús en alguna expresión para delatarle, y se acercaron con hipocresía, proponiéndole la cuestión del tributo del César... y terminó confundiéndoles al decirles: «Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios»... y terminó poniéndolos al desnudo, al llamarlos «sepulcros blanqueados, hijos de los homicidas de los profetas... colmad la medida de vuestros padre...» (Mt.23)

La cena pascual. El lavatorio

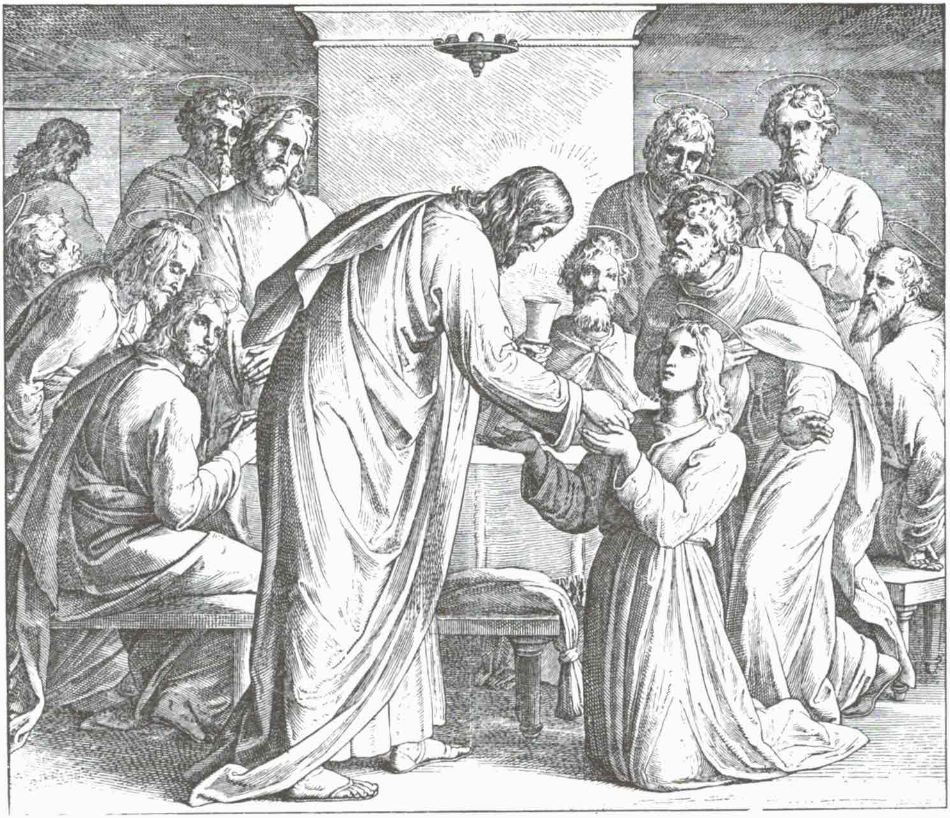
El jueves santo, «primer día de los panes ácimos» en que los judíos inmolaban y comían el cordero pascual, los apóstoles Pedro y Juan preguntaron a Jesús: «¿Dónde quieres que dispongamos la cena pascual?». Jesús les indicó lo que debían hacer...

El plato característico y principal de la cena consistía en el cordero pascual.

Entonces Jesús les dijo: *«Ardientemente he deseado comer esta Pascua antes de padecer»* (Lc.22,15).

Estas palabras de Jesús pertenecen a la Pascua judía, celebrada por El antes de anularla con la institución de la Pascua cristiana, la Eucaristía.

Después le dio una admirable prueba de abnegación y humildad. Se levantó, se ciñó una toalla, echó agua en una vasija y se puso a lavar los pies de sus discípulos. Cuando terminó recomendó a sus apóstoles que imitasen más tarde el ejemplo de humildad y caridad que les acababa de dar.



Jesús parte el pan y el vino con sus discípulos

Jesús, con su ciencia infinita, veía los planes perversos de los que intentaban darle muerte. Mientras ellos andan buscando como matarlo, El idea cómo darles la vida. Quiere vencer sus obras de iniquidad con obras de amor. El va a desaparecer de la tierra, e ingenia la manera de quedarse con nosotros en nuestros Sagrarios...

Promesa eucarística: Un año antes de su muerte hizo la promesa de dársenos en alimento. Y así dijo: «Yo soy el pan vivo bajado del cielo. Si alguno come de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo» (Jn.6).

Institución de la Eucaristía. Al terminar la cena pascual, Jesús tomó en sus manos uno de los panes ázimos, lo bendijo, lo partió distribuyó en trozos a sus discípulos. Y dijo:

«Tomad y comed, esto es mi cuerpo» (Mt.26,26), que será entregado por vosotros; haced esto en conmemoración mía» (Lc.22,19). Luego tomó el cáliz con vino, y dijo: «Bebed todos de él: Esta es mi sangre, la sangre de la nueva alianza, que será derramada por muchos para la remisión de los pecados» (Mt.26,27). Con las palabras «haced esto en memoria mía» confirió a sus apóstoles el poder de actualizar cada día este gran milagro.

Jesús en el huerto de Getsemaní

Terminada la cena y después de despedir a sus discípulos, acompañado tan solo de Pedro y de los dos hijos del Zebedeo: Santiago y Juan, penetra en el huerto de Getsemaní, al pie del monte de los Olivos, y manda a los tres discípulos que le esperen, e internado Jesús en el huerto, siente temor y angustia y dice: «Triste está mi alma hasta la muerte...», y postrado en tierra, ve desfilar por su mente, caravana siniestra y trágica, el martirio y muerte que le espera: la traición de Judas; la negación de Pedro; la cobardía de los demás; el dolor de su Madre, y, un poco más remotas, las deslealtades de los hombres...

Entonces oró diciendo: «Padre mio, si es posible, pase de mi este cáliz; pero no se haga mi voluntad sino la tuya» (Mt.26,39; Lc.22,42).

Entonces se le apareció un ángel del cielo, que le confortaba..., y sudó como gruesas gotas de sangre... y vuelto a sus discípulos los halló dormidos, y dijo a Pedro: «Simón ¿duermes? ¿No has podido velar una hora?... Basta. Ha llegado la hora, y el Hijo del hombre es entregado en manos de los pecadores. Levantaos... Ya se acerca el que ha de entregarme» (Mc.14,41-42).

Prisión de Jesús

Cuando aún estaba Jesús hablando, llegó Judas, uno de los doce, y con él una gran turba armada de espadas y palos de parte de los escribas y ancianos. El traidor les había dado esta señal: «A quien besare yo, ese es; prendedle y llevadle con precaución. SE le acercó y osó besarle diciendo: «Dios te salve, Maestro». Jesús le dijo:

«Amigo, ¿a qué has venido? Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre? (Lc.22,48; Mt.26,49).

Jesús, que sabía todo lo que había de acontecerle, se adelantó a la tropa armada y les dijo: «¿A quién buscáis?» Respondieron: A Jesús de Nazaret. Jesús les dijo: YO SOY (Jn.18,5). Así que les dijo: YO SOY, retrocedieron y cayeron en tierra, como indicándoles que estaba en su mano el darles poder de apresarle...

Jesús les dijo entonces: Si me buscáis a mi, dejad ir en paz a mis discípulos... Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas». Al prenderle los soldados, Pedro quiso defenderle, y sacando su espada le cortó una oreja a Malco, criado del sumo sacerdote. Más Jesús le curó... Entonces los discípulos le abandonaron (Mt.26,56), y sólo Pedro y Juan le siguieron de lejos.

Jesús en casa de Caifás

«Los que prendieron a Jesús le llevaron a casa de Caifás, sumo sacerdote, donde los escribas y ancianos se habían reunido». Se trajeron falsos testigos contra Jesús; pero estos no estaban acordes entre sí, y su acusación no tenía fuerza alguna.

Levantándose el pontífice, le dijo: ¿Nada respondes? ¿Qué dices a lo que estos testifican contra ti? Pero Jesús callaba.

Entonces Caifás le dijo: *«Te conjuro por Dios vivo a que me digas si tu eres Mesías, el Hijo de Dios»*. Jesús le contestó: *«Tu lo has dicho. Y yo os digo que un día veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo»* (Mt.26,63-64).

Con estas palabras Jesús anunció su futura gloria de Juez universal (Mt.25,31 ss). Se cambiarían los papeles: como si dijese: Hoy me juzgáis a mi, ya vendré yo a juzgaros a todos.

Caifás rasgó entonces sus vestiduras, diciendo: Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos de más testigos?... ¿Qué os parece? Ellos respondieron: Reo es de muerte.

Pedro niega a Jesús

Los guardias a los que se había confiado al Salvador, durante el resto de la noche le hicieron sufrir graves ultrajes. Le escupían en el rostro y le daban de bofetadas...La divina Víctima aceptó estas ignominias sin quejarse; pero lo que más le apenaría fue la negación del jefe de los apóstoles.

Después de la huida de Getsemaní, Pedro y Juan volvieron de nuevo y siguieron al Señor. Ambos lograron entrar en el patio del sumo sacerdote pues deseaban conocer el resultado del proceso de su Maestro.

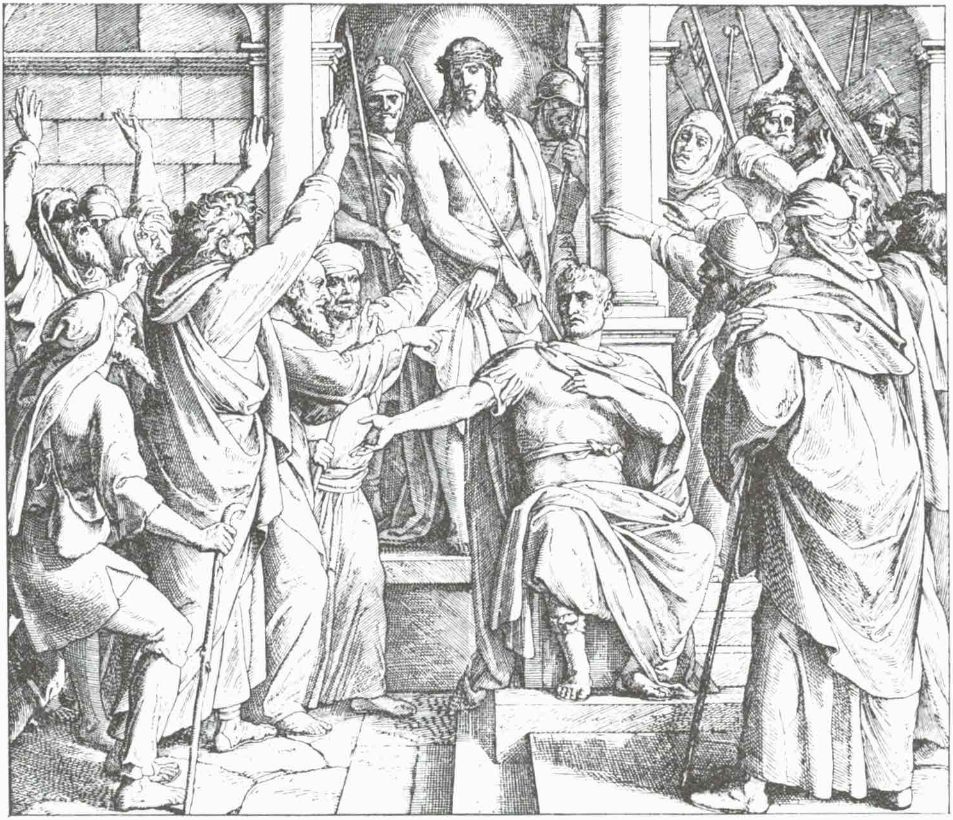
Allí negó Pedro ante la portera que él conociese a Jesús. Creyéndose descubierto, se fue a retirar, y una criada volvió a sospechar de él, y volvió Pedro a negar a Jesús. Pasado algún tiempo y estando Pedro calentándose en una gran lumbre que había en la estancia contigua a la que se encontraba Jesús, unos criados le dijeron: «Cierto que tu eres de los suyos...», y juró que no conocía a tal hombre. Y al instante cantó el gallo, y Pedro se acordó de lo que Jesús le había dicho:

«Antes que cante el gallo, me negarás tres veces» (Mt.26,75)... En aquel momento pasó Jesús por el atrio, conducido por los soldados y miró a Pedro. Este acordándose de las palabras de Jesús, saliéndose fuera, lloró amargamente.

La coronación de espinas

Y los soldados le llevaron al atrio del Pretrorio, y convocaron toda la cohorte. Y le visten de púrpura, y tejiendo una corona de espinas, se la pusieron. Y comenzaron a saludarle: Dios te salve, rey de los judíos. Y le herían en la cabeza con una caña y le escupían, e hincando las rodillas, le adoraban» (Marcos, cap. 15, vers.16-19). Pretorio, en su origen, significaba, entre los romanos, la tienda del general en jefe, llamado *pretor,* porque en él residía la suprema autoridad castrense. Por extensión, se fue dando el nombre de Pretorio al palacio de los gobernadores que los romanos enviaban a las provincias de su mando. Pero, por el contexto, en el pasaje debe significar la sala donde el gobernador resolvía los asuntos de justicia. Los soldados y los judíos quisieron burlarse de la persona de Jesús, porque él se había llamado rey de los judíos: un rey de befa y de escarnio.

¡Burlarse de Dios! ¡Blasfemar! Hasta aquí llega la bajeza de los hombres y Dios lo permite, porque quiso redimirnos con su pasión.



Jesús es presentado al pueblo por Pilato

Los miembros del Sanedrín llevaron a Jesús al Pretorio ante Pilato para que lo condenase a muerte, porque sólo él como representante de la autoridad romana podía sentenciarlo a muerte; pero él dijo: «Yo no hallo en El causa alguna de condenación»... ni Herodes, aunque se burló de El...

Pilato quería librarlo de la muerte, y como había que soltar por la fiesta a un preso. Uno de ellos, Barrabás, que era un asesino, les dio a escoger entre Jesús y Barrabás, y el pueblo azuzado por los príncipes, pidieron que fuera suelto Barrabás, y ¿qué haré con Jesús? gritaron: *Crucifícale.*

Permitió luego que lo azotaran y le pusieran una corona de espinas y desfigurado lo presentó ante el pueblo, para que se compadecieran, y les dijo: «Ecce homo»: ¡He aquí al hombre!...

Ellos siguieron gritando: «Crucifícale... Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos... Si no lo crucificas no eres amigo del Cesar»... Entonces Pilato mandó traer agua, se lavó las manos a la vista del pueblo y dijo: «Soy inocente de la sangre de este justo; allá os lo veáis vosotros»...

Desesperación de Judas Iscariote

Al ver Judas cómo iba a ser condenado su Maestro, atormentado por los remordimientos, fue a devolver a los príncipes de los sacerdotes las treinta monedas de plata, que había recibido de ellos como precio de su infame traición, y les dijo: «He pecado entregando la sangre inocente!» (Mt.27,4).

Ellos le contestaron: Y ¿a nosotros qué nos importa? Tu verás».

Judas salió de allí y fue a arrojar el dinero maldito en el templo; se salió, por fin, de la ciudad, y para quitarse la vida, se ahorcó.

Los príncipes de los sacerdotes tomaron las monedas de plata y dijeron: «No es lícito echarlas al tesoro, pues son precio de sangre».

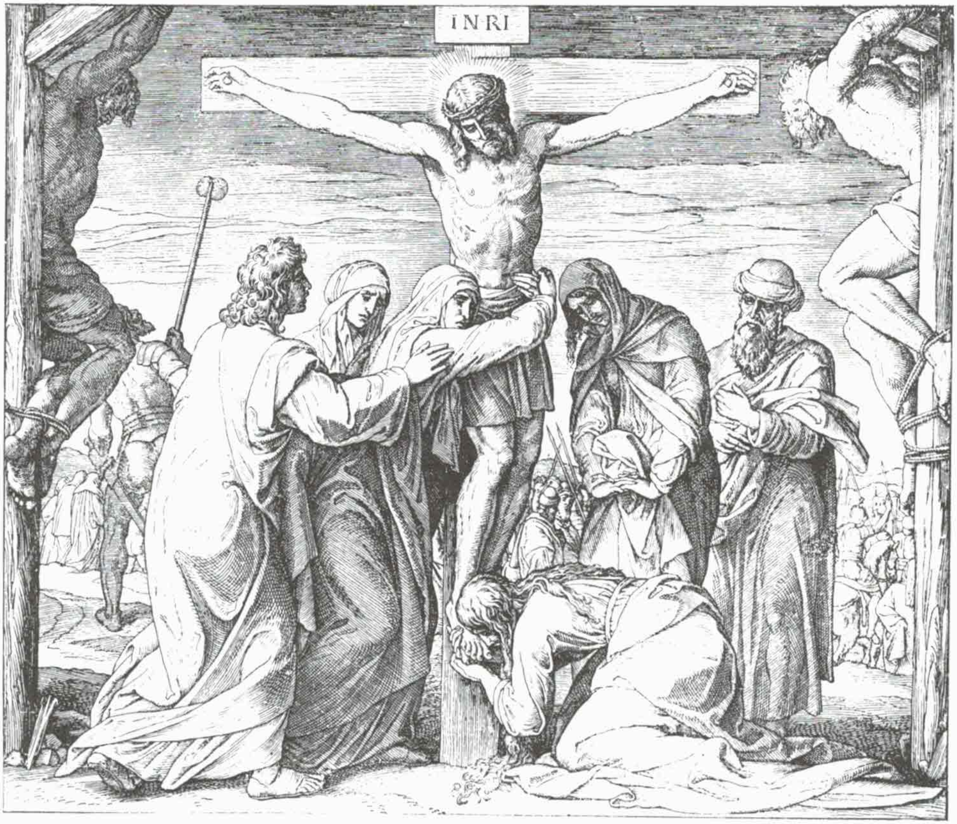
Y después de deliberar en consejo, compraron con ellas el campo del Alfarero para sepultura de peregrinos. Por eso aquel campo se llamó *Hacéldama, campo de sangre,* hasta el día de hoy. Judas fue reemplazado en su ministerio por el apóstol *Matías...*

Camino del Calvario

Jesús salió cargado con la cruz, como estaba ordenado desde el palacio de Pilato y le condujeron al Calvario o Gólgota, lugar del suplicio para crucificarlo.

El Salvador, agobiado bajo el peso de aquel madero, cayó varias veces por tierra. En el camino se encontraron con un hombre natural de Cirene, llamado Simón, y a éste obligaron los judíos a ayudar a Jesús a llevar la cruz. A la vez fueron conducidos con Jesús dos malhechores al suplicio.

Una gran multitud de pueblo acompañaba el séquito y entre el pueblo había muchas mujeres: las cuales se deshacían en llantos y lamentos, viendo sufrir al inocente. Pero el Señor, volviéndose a ellas, las consoló y dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mi, llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos... Si así tratan al leño verde (que representaba a Jesús, el menos apto para el fuego), ¿qué será del leño seco? (o sea, de nosotros pecadores) (Lc.23,28-31). También la Virgen María se encontró con su Hijo en el camino de la cruz y la consoló.



Jesús en la cruz

Llegados al lugar del suplicio, despojaron a Jesús de sus vestiduras y le clavaron de manos y pies en la cruz, colocándolo entre los dos ladrones, uno a la derecha y el otro sobre la izquierda.

Después los soldados se pusieron a repartir entre sí sus vestidos. La túnica no la repartieron, sino que echaron suerte sobre ella. Así se cumplió la profecía hecha por David mil años antes (Sal.22,19).

Jesús pendiente en la cruz estaba padeciendo crueles tormentos. Los transeuntes le injuriaban y le decían: «Si eres el Mesías, el rey de Israel, baja ahora de la cruz para que lo veamos y creamos en tí» (Mc.15,29 ss).

Pero Jesús, porque era el Mesías y era Dios, demostró una paciencia infinita, y en la cruz permanecería hasta morir, pues quiso así redimirnos.

Su primera palabra fue una sublime oración: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen» (Lc.23,24).

Hasta los ladrones crucificados con El blasfemaban; más uno de ellos vuelto luego a Jesús, reconociéndolo como Dios, le dijo: «Acuérdate de mi cuando estuvieras en tu reino». Y El le dijo: «Hoy estarás conmigo en el paraiso». El último don que nos dio en la persona de San Juan fue a su Madre, y así dijo: «Ahí tienes a tu madre»... e inclinando la cabeza expiró.

Jesús es sepultado

Después, como no se podía enterrar al Señor, sin especial autorización de Pilato, José de Arimatea, hombre rico e influyente, que era miembro del Sanedrín, y discípulo de Jesús, aunque en secreto, por temor a los judíos, se encargó de pedirla y Pilato se la concedió.

Ayudado por Nicodemo, bajó de la cruz el sagrado cuerpo y después de lavado y envuelto en una sábana (Mc.15,46)..., le llevaron a un sepulcro nuevo tallado en roca viva y perteneciente a José de Arimatea, donde nadie había sido enterrado hasta entonces. Finalmente, hicieron rodar la gran losa que cubría la puerta del sepulcro.

Al día siguiente, los príncipes de los sacerdotes, que temían aún a Jesús después de muerto, fueron a Pilato a pedirle una guardia para el sepulcro, y autorizada, pusieron junto a él una compañía de soldados y tomaron la precaución de sellar la piedra que había a la entrada.

Resurrección de Jesús

Jesús resucitó el domingo por la mañana, con lo que se cumplió su profecía: «El Hijo del hombre será crucificado, muerto y sepultado y al tercer día resucitará» (Mt.16,21; 20,19; Jn.2,19; etc).

Históricamente, la verdad de la resurrección de Jesús es innegable, y no deja de ser un hecho real e histórico, porque los Evangelios son *históricos* y gozan de mayor autenticidad que cualquier otro libro profano.

Cristo murió realmente. Los cuatro evangelistas dicen que «expiró» en una cruz (mt.26,56), y luego se mostró vivo. Primeramente el ángel lo atestiguó al decir: *«Resucitó, no está aquí»* (Mc.16,6).

La tumba vacía y las apariciones son hechos realmente comprobados por la historia, y si el ángel anunció que no estaba allí, o sea, en el sepulcro era porque había resucitado.

Las apariciones fueron *realmente históricas y no imaginativas,* y confirman su resurrección porque fue luego *visto y tocado* por los apóstoles y multitud de fieles. La resurrección de Jesucristo es el mayor de los milagros y fundamento de nuestra fe: «Si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe..., pero El resucitó, dice San Pablo, y nosotros resucitaremos» (1 Cor.15).

Las mujeres en el sepulcro de Jesús

Al amanecer del tercer día, que era domingo, vinieron al sepulcro unas piadosas mujeres para embalsamar el cuerpo de Jesús. Eran María Magdalena, Salomé, madre de Santiago el Mayor y de Juan, y María, madre de Santiago el Menor. Tan poca esperanza tenían de la resurrección del Señor, que traían aromas para completar el embalsamiento, que la tarde anterior se habían hecho tan apresuradamente.

Ellas se decían entre sí: «¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?»; pero acercándose, vieron que la piedra estaba removida, y encontraron un ángel vestido de blanco que les dijo:

«No temáis. ¿Buscáis a Jesús de Nazaret, que fue crucificado? ¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? HA RESUCITADO, NO ESTÁ AQUÍ; mirad el sitio en que le pusieron. Id aprisa a decir a sus discípulos y a Pedro que ha resucitado...» (Mc.16,6-7).

Después llegaron los apóstoles Pedro y Juan, a los cuales María Magdalena les había anunciado, que el cuerpo de Jesús ya no estaba en el sepulcro.

Aparicion de Jesús a María Magdalena

Apenas se habían alejado Pedro y Juan, volvió María Magdalena al sepulcro, y como no encontrase el cuerpo de Jesús, llena de tristeza derramó copiosas lágrimas. De repente vio a dos ángeles, vestidos de blanco, que le dijeron: «Mujer, ¿por qué lloras?». Díceles porque se han llevado de aquí a mi Señor, y no sé donde le han puesto».

Cuando hubo dicho esto retrocedió y vio a Jesús que estaba en pie delante de ella, pero no lo conoció y suponiendo que era el hortelano, le dijo: «Señor, si le has llevado tu, dime donde le has puesto, y yo le traeré».

Entonces Jesús pronunció sólo esta palabra: «¡María!». Ella volviéndose le dijo en hebreo: «Rabboni», que quiere decir «Maestro mío», y cayó a sus pies; pero Jesús le dijo: «Suéltame, déjame ya de tocarme, no te entretengas en abrazarte a mis pies, corre aprisa a avisar a mis discípulos...».

La tradición dice que Jesús se apareció por primera vez a su Madre, María, aunque esta aparición no esté narrada en el Evangelio, por su caracter íntimo y confidencial. Cuando un misionero viene de lejos a ver sus padres, su visita no se cuenta; luego sale a visitar a los amigos, y se dice: La 1.ª visita la hizo a tal amigo, y así en este caso de la Virgen...

Jesús se aparece a dos discípulos camino de Emaús

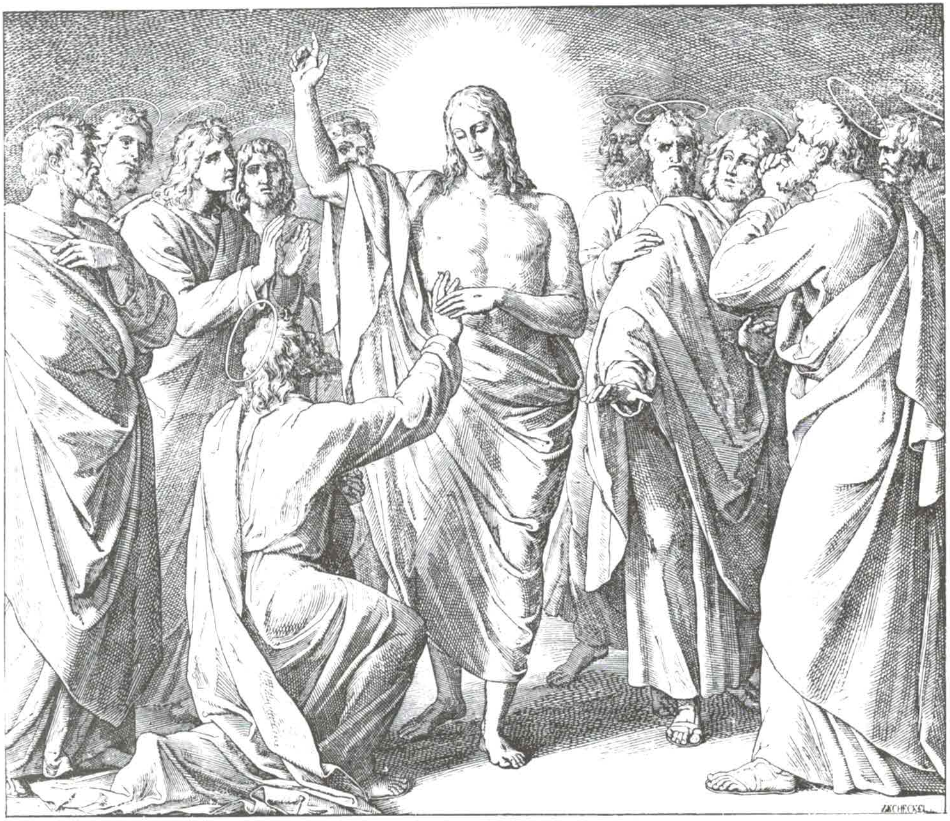
En el mismo día de la resurrección, Jesús se apareció a dos de sus discípulos que iban camino de Emaús (distante sesenta estadios: unos once kilómetros de Jerusalén). Mientras iban hablando de estos acontecimientos, el mismo Jesús se unió a ellos bajo la apariencia de peregrino, pues no quiso ser reconocido al principio, y les preguntó:

«¿Qué discursos son estos que váis haciendo mientras camináis?». Ellos se detuvieron entristecidos, y uno de estos, Cleofás, respondió:

«¿Eres tu el único forastero en Jerusalén que no conoces lo sucedido en estos días?». Y como Jesús les dijese qué sucesos eran estos:

Ellos le dijeron: «Lo de Jesús Nazareno, varón profeta, poderoso en obras y palabras..., que fue condenado a muerte y crucificado... Nosotros esperábamos que el rescataría a Israel, y ya van tres días...

«¡Oh hombres sin inteligencia y tardos de corazón para creer todo lo que vaticinaron los profetas! ¿No era preciso que el Mesías padeciera esto y entrase en su gloria? (Lc.24,25 ss). Luego les explicó las Escrituras y ellos prendados de su conversación, le dijeron: «Quédate con nosotros... Mas El al partir el pan, lo reconocieron y desapareció... y ellos fueron a anunciar lo sucedido a los demás apóstoles.



Jesús entre sus discípulos

Primeramente Jesús se apareció a los once apóstoles penetrando en la sala que tenían cerrada por temor de ser sorprendidos por los judíos.

El cuerpo de Jesús, glorificado, estaba exento de las leyes ordinarias de la gravedad y de la extensión en el espacio, y podía, por tanto, atravesar cualquier obstáculo. Al penetrar en la habitación donde estaban, les dijo:

«La paz sea con vosotros. Yo soy, no temáis. (Como quedaran atemorizados, añadió): ¿De qué os asustáis? Mirad mis manos y mis pies; palpadme y ver que el espíritu no tiene carne ni huesos como véis que yo tengo» (Lc.24,38).

Entonces les dijo: «Como me envió mi Padre, así os envio yo..., y les dio el poder de perdonar pecados, diciéndoles: *«A quienes perdonareis los pecados, les quedan perdonados...»* (Jn.20,21-23).

Cuando se apareció a los apóstoles, no se hallaba Tomás, y éste al oir que se les había aparecido el Señor, les dijo: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos... y meto mi mano en su costado, no lo creo».

Pasados ocho días se les apareció de nuevo, estando Tomás, y le dijo: «Alarga tu mano y mira mis manos... y no seas incrédulo, sino fiel»... Dichosos los que sin ver creyeron»...

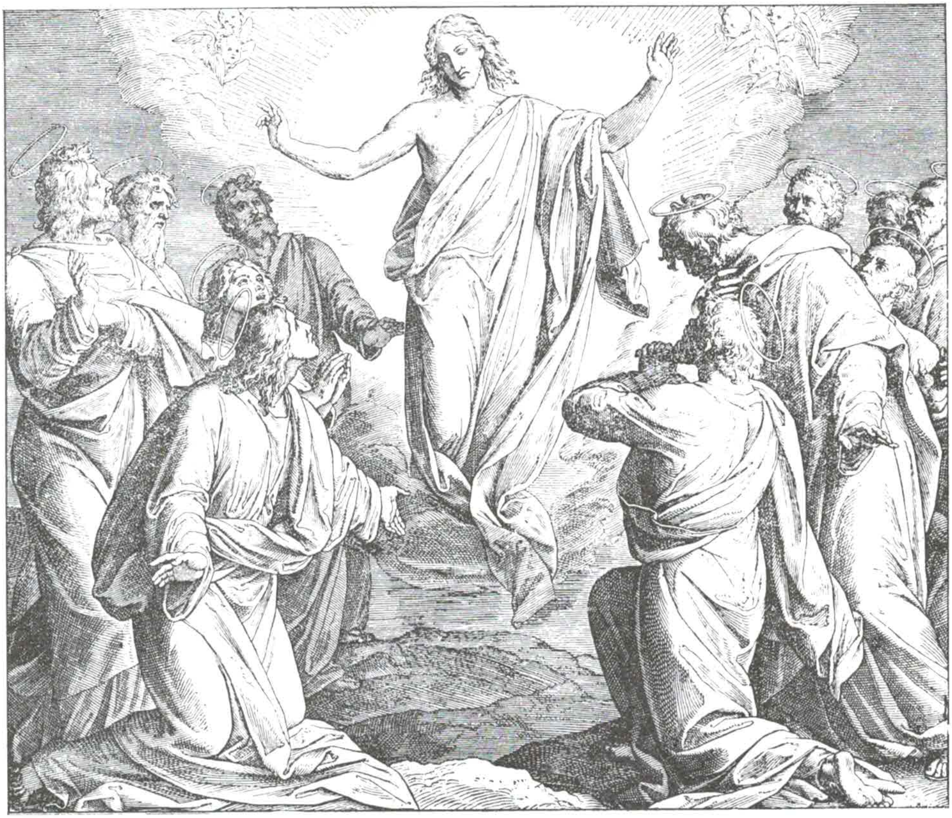
Tercera aparición de Jesús a sus discípulos

Una tarde estaban Pedro, Santiago y Juan con varios apóstoles a orillas del lago de Tiberíades. Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: «Nosotros también vamos contigo».

Salieron y entraron en la barca y aquella noche no pescaron nada. Por la mañana se presentó el Señor en la orilla, a cierta distancia, y no le conocieron. Entonces les preguntó: ¿Tenéis algo que comer? No, respondieron ellos. Jesús repuso: «Echad la red a la derecha de la barca y hallaréis» (Jn.21,6). Siguieron el consejo, y la red se llenó, hasta el punto de que no podían arrastrarla por la multitud de peces (153 peces grandes).

Juan, ante la vista de este milagro, exclamó: ¡Es el Señor! Pedro se echó al agua para llegar a nado más pronto a donde estaba el Maestro...

Comió luego con sus apóstoles y a continuación se dirigió a Pedro, diciéndole por tres veces si le amaba, y éste entristecido le contestó: «Señor, tu lo sabes todo, tu sabes que te amo». Entonces Jesús le dijo: *«Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas»* (Jn.21,15-17). Con la expresión «las ovejas y los corderos», que representan el rebaño o Iglesia de Cristo, sometía a Pedro y a sus sucesores la Iglesia entera.



La Ascensión del Señor

Después de haberse aparecido varias veces el Señor a sus apóstoles por espacio de cuarenta días, al final poco antes de subir al cielo, les dijo que no se apartasen de Jerusalén hasta que hubieran recibido el Espíritu Santo. Después de esta promesa de la venida del Espíritu Santo (que tuvo lugar diez días después, el día de Pentecostés), les dijo: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra; id, pues, enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto os he mandado... El que creyere (el Evangelio) y se bautizare, se salvará... (Mt.28,18-20; Mc.16,15-16).

Luego se encaminó con su Madre, sus apóstoles y un cierto grupo de discípulos hacia la cima del monte de los Olivos. Y alzando sus manos los bendijo. Y sucedió que mientras los bendecía se partió de ellos y era llevado al cielo. Y ellos, después de haberle adorado, se volvieron a Jerusalén con gran gozo» (Lc.24,50-52).

Mientras Jesús subía al cielo, fija la vista en El, dos ángeles les dijeron: «Hombres de Galilea, ¿qué estáis mirando al cielo? Ese Jesús que ha sido arrebatado de entre vosotros al cielo, vendrá como le habéis visto subir a él» (Hec.1,11).

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES

Los Hechos de los Apóstoles es sin duda una continuación del tercer Evangelio, o sea, del de San Lucas; basta leer el último capítulo de los Evangelios y el primero de los Hechos para comprobarlo.

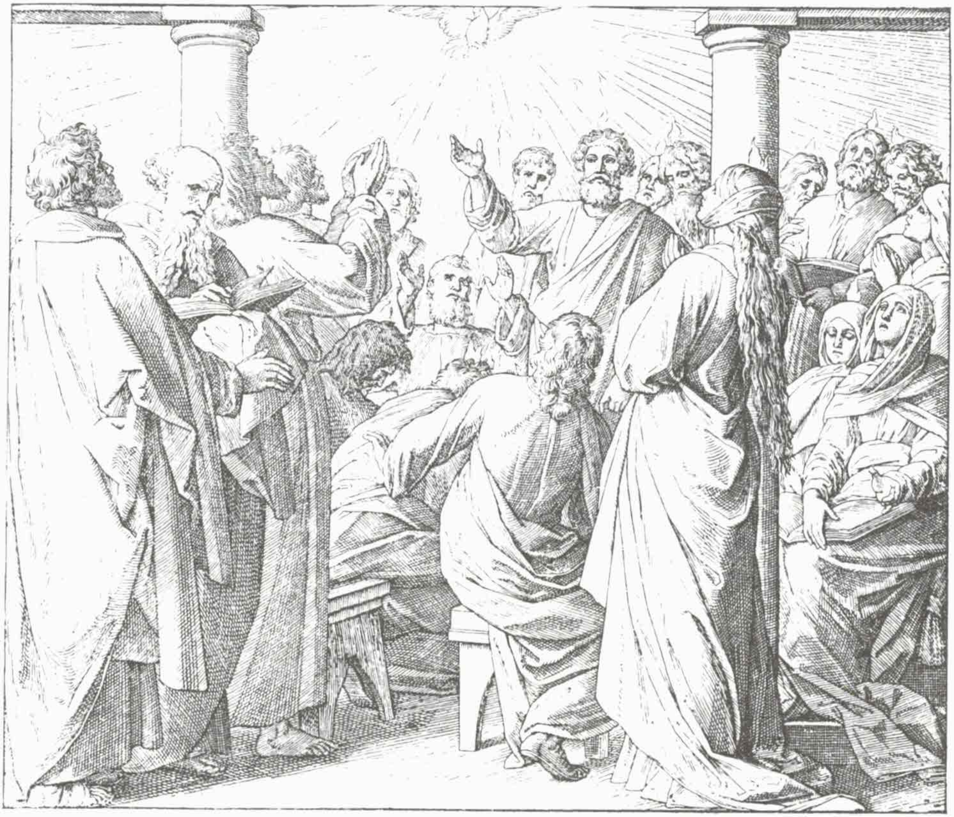
Al final del Evangelio se nos habla de la promesa del Espíritu Santo y de la Ascensión de Jesús al cielo, y asímismo los Hechos comienzan con el mismo tema recalcando el hecho de la Ascensión y la venida del Espíritu Santo.

NOTA DEL EDITOR

Amado lector: si no has leído nunca los Evangelios completos, no te contentes con este libro que no es más que un pequeño resumen muy reducido de los verdaderos Evangelios.

Te recomendamos los EVANGELIOS CONCORDADOS E ILUSTRADOS del Apostolado Mariano que son completos y te van a gustar mucho por varios motivos: 1.º porque están impresos en un tipo de letra muy clara que da gusto leer, 2.º porque se ajustan a las mejores traducciones y porque tienen muy buenas notas y comentarios para que lo entiendas mejor, y 3.º porque tienen más de un centenar de artísticas ilustraciones que son una maravilla y que te van a gustar mucho, y porque además son muy baratos.

Si no lo encuentras en las librerías pídelo por carta al Apostolado Mariano, calle Recaredo, 34 – Sevilla-3.



Descenso del Espíritu Santo sobre los apóstoles

Jesús había prometido a sus Apóstoles que les enviaría el Espíritu Santo y descendería sobre ellos y serían testigos suyos en Jerusalén... y en todas las partes del mundo (Hech.1,8).

El día en que celebraban los judíos su fiesta de Pentecostés en memoria de la entrega hecha por Dios a Moisés de las Tablas de la Ley en el monte Sinaí y también en acción de gracias por la cosecha, y en cuya festividad se reunían en Jerusalén judíos y gentes de todas las naciones, y cuando había egipcios, romanos, etc. tuvo lugar la Pentecostés cristiana.

Cuando estaban todos los apóstoles con la Virgen juntos en el Cenáculo, de repente vino del cielo un ruido como el de un viento fuerte que corría, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados. *Y se les aparecieron unas lenguas repartidas como de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos. Entonces todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu les concedía expresarse.*

Al producirse aquel ruido en el Cenáculo se juntaron allí muchas gentes y quedaron confundidas porque les oían hablar cada uno su propia lengua las grandezas de Dios. Pedro les dijo que hicieran penitencia... (Hech.2).

Curación del cojo de nacimiento

Pedro y Juan subían al templo a la hora de la oración, la de nona. Entonces un hombre cojo desde el vientre de su madre era transportado; al cual ponían todos los días a la puerta del templo llamada la hermosa para pedir limosna a los que entraban en él.

Este al ver a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les suplicaba les diesen limosna. Mas Pedro con Juan fijando la vista en él, dijo: *Míranos.* Y cuando él estaba atento a ellos, esperando recibir algo, Pedro le dijo: *«No tengo oro ni plata; mas lo que tengo te doy: En el nombre de Jesucristo el Nazareno, anda».* Y tomándolo de la mano derecha lo levantó, y al instante se le consolidaron los pies y los tobillos, y dando un salto se puso en pie y comenzó a andar, y con ellos entró en el templo andando, saltando y alabando a Dios.

Todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios... Entonces Pedro dijo al pueblo: ¿Por qué os varavilláis de este milagro? Es Jesús de Nazaret, el resucitado de entre los muertos, el que vosotros entregásteis y negásteis delante de Pilato... y les exhorto a creer en Jesucristo...

Lapidación de San Estepan

San Esteban era uno de los siete diáconos a los que los apóstoles les impusieron las manos implorando sobre ellos la gracia divina. Gozaba de buenas cualidades, dotado de elocuencia y del don de hacer milagros.

En las discusiones religiosas confundía a los que se mostraban enemigos del cristianismo y eran incapaces de resistir a la sabiduría que el Espíritu Santo le había comunicado. Un día lo llevaron por envidia ante le Sanedrín y sobornando a falsos testigos lo acusaron de haber blasfemado contra el pueblo y la ley de Moisés.

Los jueces en aquel momento vieron que su rostro era como el de un ángel. El presidente le concedió la palabra para defenderse. Lo hizo en un hermoso discurso en el que resumió toda la historia de los israelitas y la ingratitud de este pueblo para con Dios y los llamó traidores y homicidas...

Al oir sus palabras, los enemigos de Esteban temblaban de rabia. El con tranquilidad levantó los ojos al cielo, exclamó: *«Veo los cielos abiertos y Jesús de pie a la derecha de Dios»*. Los acusadores se precipitaron sobre él, lo llevaron fuera de la ciudad, y mientras lo apedreaban, él oró así: «Señor, no les imputes este pecado». Uno de sus más encarnizados enemigos era un joven llamado Saulo, del que luego hablaremos.

Bautismo de un oficial de la reina de Etiopía

Felipe era otro de los siete diáconos, que fijó su centro misionero en la ciudad de Samaria y consiguió ganar para el Salvador numerosos habitantes que fueron bautizados, y poco después Pedro y Juan les administraron el sacramento de la Confirmación.

Luego un ángel se apareció a Felipe y le dijo: *«Vete hacia el Sur, sobre el camino que baja de Jerusalén a Gaza».* Partió al instante y poco más tarde por el mismo camino pasó un eunuco, oficial de Candaces, reina de Etiopía. Volvía de Jerusalén, leyendo al profeta Isaías...

El Espíritu Santo dijo a Felipe: *«Acércate a esa carroza y escucha».* Al acercarse oyó que el etíope leía este pasaje: *«Como una oveja* (el Mesías) *ha sido llevado al matadero...»* Entonces Felipe le dijo: «¿Entiendes lo que estás leyendo?» ¿Cómo he de entenderlo, respondió el oficial, *si nadie me lo explica?* Y rogó al diácono que se lo explicase... Le explicó el pasaje y otras profecías que se cumplían en Jesús y que éste era el Cristo Redentor.

En el camino hallaron una fuente, y dijo el oficial: *«Aquí hay agua. ¿Hay algo que me impida ser bautizado? Si crees de corazón que Jesucristo es el Hijo de Dios, puedes recibir el Bautismo.* El dijo: «Creo que así es», y lo bautizó, y luego Felipe desapareció arrebatado por el Espíritu...

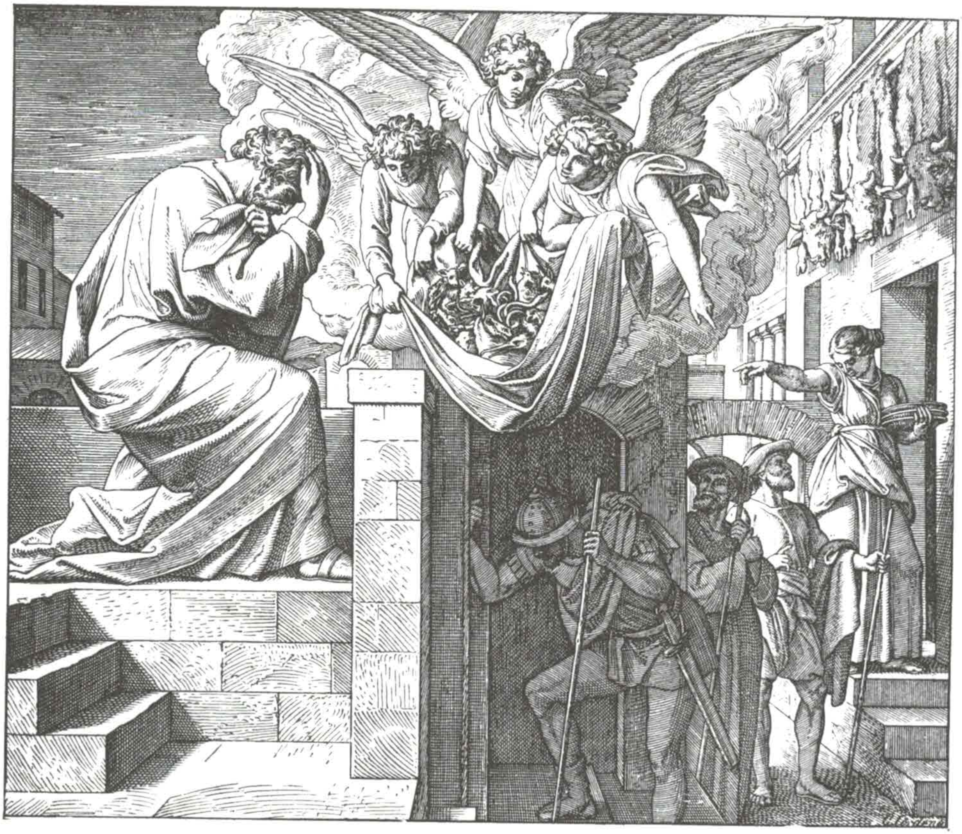
Conversión de Saulo

La conversión de Saulo (llamado luego «Pablo») es uno de os acontecimientos principales en la historia de los orígenes de la Iglesia. Este judío había nacido en Tarso, hacía sus estudios en Jerusalén para hacerse doctor de la Ley. Se declaró resuelto defensor de la tradición mosaica y enemigo irreconciliable de Jesús y de su doctrina.

Un día respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al príncipe de los sacerdotes y le pidió cartas para Damasco, cayendo en tierra, oyó una voz que decía: Saulo, Saulo ¿por qué me persigues? (Hech. 9, 1-4).

'¿Quién sóis, Señor?, preguntó Saulo. *«Soy Jesús a quien tu persigues, cosa dura es para ti dar coces contra el aguijón»*. Temblando de espanto y de emoción, pero ya vencido y transformado, Saulo preguntó: *«Señor, ¿qué quieres que yo haga?»*.

Levántate, dijo Jesús, entra en la ciudad y allí te dirán lo que has de hacer» (Hech. 22, 10). La gracia divina había obrado en un instante el milagro de esta conversión, una de las mayores que conocemos. El blasfemo y perseguidor de la Iglesia de Cristo, fue luego el más valiente defensor y a todos iba diciendo: *«Jesús es el Mesías, Jesús es Dios»...*



Pedro va a casa del centurión Cornelio

El cristianismo continuaba progresando rápidamente en Judea, en Samaria y en Galilea. Pedro, como Vicario de Cristo, empezó a visitar nuevas cristiandades, y obró grandes milagros. En Lida (hoy Lod) encontró a Eneas, paralítico, y le dijo: *«Eneas, Jesucristo te sana, levántate y toma tu camilla»*, y al momento se levantó curado. Luego resucitó en Joppe (hoy Jaffa) a una mujer llamada Tabita (Hech. 9, 31 ss).

Estando allí en Joppe tuvo una visión, el sintió hambre y vio el cielo abierto y que bajaba como un mantel sostenido por las cuatro puntas y descendía sobre la tierra, en el que había toda clase de animales... y oyó una voz que le decía: Pedro, levántate, mata y come... Y estando pensando en la visión, llegaron tres mensajeros para rogarle de parte de un centurión romano, llamado Cornelio, que les acompañase a Cesarea, donde residía.

Cornelio era pagano, pero su alma buscaba aridientemente la verdad y se sentía atraído hacia el cristianismo. Un ángel se le apareció un día y le dijo que mandara llamar a Simón, llamado Pedro, y él le diría lo que tenía que hacer. Y Pedro fue, habiéndole manifestado Dios en la visión que recibiera en la Iglesia sin vacilar a los paganos que desearan ser cristianos.

Pedro luego le predicó a él y los suyos a Jeśs y se bautizaron.

Pablo y Bernabé en Listra

Pablo con Bernabé iban recorriendo varias ciudades del Asia Menor y en todas ellas predicaban a Cristo y su Evangelio. Un día pasaron a la ciudad de Listra donde había un hombre cojo de ambos pies desde su nacimiento, y Pablo viendo que le escuchaba con fe, le dijo en voz alta: *«Levántate y anda»*. El dando un salto, echó a andar.

La muchedumbre pagana, maravillada, empezó a gritar: «Dioses en forma humana han descendido a nosotros». El entusiasmo era tal, que estuvo a punto de que inmolasen víctimas en su honor. Para impedírselo fue necesaria toda la energía de Pablo que les dijo:

«Nosotros también somos mortales y hombres semajantes a vosotros, y os exhortamos a dejar estas cosas vanas (los ídolos) *para convertiros al Dios vivo que ha creado el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto hay en ellos»*... (Hech. 14, 8 ss).

Estos apóstoles después de ciertas persecuciones de fanáticos judíos pasaron a misionar a Antioquía, y más tarde se juntaron en Jerusalén para la celebración de un Concilio en reunión con los demás apóstoles, y se acordó que no eran obligatorias las prescripciones de la ley mosaica...

Pablo en el Areópago de Atenas

Atenas era la más celebre ciudad de Grecia. Al entrar en ella San Pablo, su corazón sintió una profunda tristeza, mezclada de indignación, viendo a la ciudad sumergida en la idolatría. Allí predicó el Evangelio a los judíos en las sinagogas, y en las plazas públicas a los paganos.

Un día algunos filósofos le dijeron: *«¿Podemos saber cuál es esta nueva doctrina que enseñas?»* Como contestación, pronunció un notable discurso, cuyo exordio fue el siguiente:

Puesto en pie en medio del Areópago, dijo: *«Atenienses, veo que sois sobremanera religiosos, porque al pasar y contemplar los objetos de vuestro culto he hallado un altar en el cual está escrito: «AL DIOS DESCONOCIDO». Pues ese que sin conocerle veneráis, es el que yo os anuncio. El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él... El es el Señor del cielo y de la tierra... El es el que da a todos la vida, el aliento y todas las cosas. El hizo de uno todo el linaje humano para poblar toda la faz de la tierra... No está lejos de cada uno de nosotros, porque en El vivimos, nos movemos y existimos»* (Hech. 17).

Varios de los que le oyeron se adhirieron al apóstol.

Pablo se despide de los Efesios

Pablo, viajero incansable por la causa de Dios, de Atenas pasó a Corinto, luego fue por Efeso... Troade, donde resucitó a un joven que cayó del tercer piso de una casa (Hech. 20, 9-10)... y después fue a Mileto, y como estaba cerca de Efeso, reunió allí a los obispos y presbíteros de Efeso para despedirse de ellos, y así les dijo:

«Impelido por el Espíritu Santo voy a Jerusalén, ignorando lo que allí pasará conmigo; pues el mismo Espíritu me asegura que allá me aguardan cadenas y tribulaciones. Pero nada temo, ni aprecio más mi vida que a mi mismo con tal que termine mi misión, que es dar testimonio del Evangelio de Jesucristo.

Sé que ninguno de vosotros volverá a verme. Atended, pues, a vosotros mismos y a toda la grey sobre la cual el Espíritu Santo os ha constituido obispos para gobernar la Iglesia de Dios. que El adquirió con su sangre... Yo sé que después de mi partida os han de asaltar lobos voraces, que no perdonarán al rebaño... Estad alerta.

Diciendo esto, se postró de rodillas con otros y oró; y se levantó un gran llanto, afligidos por haber dicho que no volverían a ver su rostro y lo besaban y acompañaron hasta la nave, que los condujo hasta Cesarea.

Pablo en Roma

Lo que dijo Pablo a los de Efeso al partir para Jerusalén, se cumplió. El afirmó que el Espíritu Santo le había asegurado que le esperaban cadenas y tribulaciones, y así sucedió. Al llegar a Jerusalén, ya predicó la doctrina de Jesucristo, y en el patio del templo al ser reconocido por unos fanáticos judíos, le echaron mano, y si no es un tribuno romano que estaba allí de guardia lo hubieran matado. Lo encarcelaron...

Durante la noche, Jesús se le apareció y dijo: *«No temas, Pablo, pues del mismo modo que has dado testimonio de mi en Jerusalén, así también los ha de dar en Roma»* (Hech. 23, 11).

Cuarenta judíos tramaron una conspiración jurando no comer ni beber nada hasta haber dado muerte a Pablo... El complot fue descubierto... y doscientos soldados romanos lo custodiaron y lo presentaron al gobernador romano en Cesarea, y San Pablo apeló al César. «Has apelado al César pues al César irás, le dijo el emperador.

Sobre el año 60, fue conducido a Roma después de haber sufrido una horrorosa tormenta en el Mediterráneo, y se vio que Dios estaba con él... Llegado a Roma estuvo sujeto en una casa con una cadena... y allí le visitaron algunos judíos, a los que predicó... y dio gracias a Dios...

SAN PABLO. Prodigio de la gracia, convertido de perseguidor de la Iglesia en el mayor de los apóstoles, recorrió medio mundo predicando el Evangelio, vino hasta España y escribió catorce cartas llenas de celestial sabiduría. Después de haber sufrido muchas veces azotes, cárceles, naufragios y otros muchos tormentos por Cristo, últimamente fue decapitado en Roma horas después que Pedro moría en la cruz.

SAN PEDRO. La gran obra de Cristo para la salvación del mundo fue la Iglesia, fundada sobre la roca de Pedro y los demás apóstoles. Cristo oró especialmente por Pedro para que no le fallara nunca la fe, y recibió el encargo de confortar en ella a toda la Iglesia (Lc. 22, 32) Pedro primer papa murió crucificado cabeza abajo en Roma en el año 67. Desde Pedro hasta Juan Pablo II ya ha habido 264 papas. San Pedro escribió dos cartas.

SAN JUAN. Apostol y Evangelista, fue el discípulo predilecto del Divino Maestro. Estando Jesús en la Cruz, allí junto a su Madre estaba el discípulo amado, y antes de morir a él se la encomendó. El año 95 fue llevado a Roma y arrojado a una caldera de aceite hirviendo de donde salió ileso. Luego fue desterrado a Patmos donde escribió el Apocalipsis. Su evangelio y sus tres cartas son lo más hermoso de la Biblia.

TIEMPO HISTÓRICO DE LA IGLESIA

El tiempo histórico de la Iglesia empieza con Jesucristo, su Fundador.

Jesucristo, como persona histórica que es, vive en un tiempo histórico, pues nació en los días del rey Herodes (Mt. 2, 1); la predicación de su precursor comienza «en el año 15 de Tiberio César» (Lc. 3, 1), y Jesús de su testimonio bajo Poncio Pilato (1 Tim. 6, 13).

Con su Ascensión al cielo terminó *su acción visible* sobre la tierra; mas notemos que después de su resurrección dijo a sus apóstoles: *«Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin de los siglos»* (Mt. 28, 20).

La misión, pues, de Cristo se extiende desde su Ascensión hasta que dure el mundo.

La Historia de la Iglesia es una realidad que tiene su razón de ser en Cristo, y tiene su comienzo propiamente el día de su inauguración oficial con la Venida del Espíritu Santo y existirá hasta el fin de los siglos.

Los apóstoles desde el mismo día de Pentecostés, movidos por el Espíritu Santo, según leemos en los Hechos empiezan a predicar el cumplimiento de las promesas mesiánicas en Jesús de Nazaret, y ellos afirman que son testigos de que después de haber sido crucificado, había resucitado y subido al cielo.

La palabra de los apóstoles fue confirmada con muchos milagros. Pedro con sus discursos conmueve a Jerusalén y hace que muchos sean bautizados y se incorporen a Cristo y a su Iglesia.

Pero aquella Iglesia naciente pronto empezó a tener pruebas y persecuciones como Cristo las tenía anunciadas, y El fue el que dejó esta herencia a su Iglesia, pues dijo: *«A mí me han perseguido y a vosotros os perseguirán. No es el siervo mayor que su Señor»* (Jn. 15, 20).

Por entonces sufre el martirio San Esteban, diácono, y con tal motivo los apóstoles se dispersan y así la misma persecución contribuyó a la difusión del Evangelio. Aconteció después la conversión de Pablo, que fue blasfemo y perseguidor de Cristo, y transformado por la gracia en el gran predicador del nombre de Jesús, recorrería muchas naciones y ciudades confundiendo a los judíos y demostrándoles que Jesús es el Mesías...

Todo lo dicho nos mueve a precisar conceptos, los cuales vendrán bien especialmente para los que suelen decir: «Yo creo en Jesucristo y en el Evangelio; pero no creo en los curas ni en la Iglesia», y por eso empezaremos demostrando que Jesucristo es el fundador de la Iglesia y del Orden sacerdotal... de Pedro y los apóstoles y sus sucesores..., del origen apostólico de la Iglesia, de la perpetuidad de su jerarquía y de su duración hasta el fin del mundo.

Fundación de la Iglesia

La figura central de la Biblia es Jesucristo. El es el Dios hecho hombre en quien convergen todas las profecías, pues *«de El dan testimonio todos los profetas»* (Hech. 10, 43).

En la Biblia aparece Jesucristo como el fundador de la Iglesia, la cual quiso fundar de un modo *inmediato y personal* durante el tiempo de su vida sobre la tierra, pues El puso los fundamentos substanciales de la misma en cuanto a la doctrina, al culto y a su constitución. Y por ser El también Dios, la Iglesia es una obra divina.

Jesucristo, el Hijo de Dios (el que es igual al Padre por naturaleza, y que existe desde que el Padre existe, o sea, desde la eternidad, del mismo modo que el esplendor del sol sería eterno, si el sol también lo fuese), quiso venir a este mundo por medio de la Virgen María, y así hacerse hombre y vivir entre los hombres con la misión de salvarlos. Y ¿qué hace a este fin?

Jesucristo, para salvar a los hombres, fundó su Iglesia, empezando por elegir discípulos a los que llamaría «apóstoles». «Venid en pos de Mí, seguidme –les dice–... y os haré pescadores de hombres». Y aquellos pescadores de Tiberiades, «dejadas las redes, le siguieron» (Mt. 4, 18-20).

Los evangelistas citan los nombres de los doce apóstoles, figurando Pedro el primero de todos en sus listas, testimonio de verdadera preeminencia.

Estos fueron:

Simón, a quien llamó Pedro y Andrés, su hermano, Santiago y Juan, Felipe y Bartolomé, Mateo y Tomás, Santiago hijo de Alfeo, Simón llamado el Celotes y Judas hermano de Santiago.

Y Judas Iscariote, el cual vino a ser un traidor (Lc. 6, 12).

Jesucristo puso a Pedro como jefe del colegio apostólico; que luego vino a ser el primer Papa y jefe supremo de su Iglesia (Jn. 1, 42; Mt. 16, 17-19).

¿Qué era la Iglesia en sus comienzos?

Era entonces semejante al grano de mostaza, pequeña y perseguida en sus orígenes y grande a medida que van pasando los años, como un árbol gigantesco que extiende sus ramas por todo el mundo.

¡Cuán pequeñita fue en sus comienzos! El traidor Judas es sustituido por Matías; el colegio apostólico queda completo, Jesús les da instrucciones diciéndoles que vayan enseñando su doctrina por todo el mundo, y el que creyere sus enseñanzas y se bautizase se salvaría...

¿Quiénes eran los apóstoles? Tanto Pedro como los demás eran sencillos, ignorantes como pescadores; pero no vivían miserablemente pues poseían sus barcas y redes, y el Zebedeo alquilaba criados... Representaban a una clase media trabajadora, que pasaba la noche surcando el lago y por la mañana arreglaban personalmente sus redes...

De esta clase de hombres se valió el Señor para fundar su Iglesia, y a los que fue llamando para el apostolado; los unos eran bien intencionados y piadosos, trabajadores y honrados como Pedro, Andrés, Santiago y Juan. Otros eran pecadores como Mateo, otros perseguidores de la Iglesia, como Saulo...

A todos los iría formando en su escuela hasta que las lacras de sus pecados fueran desapareciendo. Más tarde los cambiaría con la venida del Espíritu Santo, dándoles el poder de perdonar los pecados de sus hermanos los hombres; diciéndoles: *«a quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados...»* (Jn. 20, 23).

Todos ellos fueron correspondiendo al llamamiento del Señor... Al ver que Dios llama también a los «pecadores» para su ministerio, conviene notar que el pecado es lo único nuestro y lo bueno viene de la gracia, y el mal de nuestra libre voluntad. Dios ama al pecador, pero detesta el pecado.

Los apóstoles al verlos partir para la conquista del mundo para Cristo, *no eran potentados* preparados con batallones y armas, es decir, no eran guerreros. Jesús les dijo: *«Os envío como corderos en medio de lobos; tened tan sólo la prudencia de la serpiente y la sencillez de la paloma»* (Mt 10, 16) y entrad en las casas diciendo: *«La paz sea con vosotros»*, y si son rechazados, no se indignan y desterrados de una ciudad van a otra. La única venganza que su Maestro les permite, es sacudir el polvo de sus pies...

Tampoco eran ricos, pues eran la mayor parte pescadores y obreros. Carecen de dinero; pero todavía tienen demasiado, pues Jesucristo les dijo *«No tengáis oro ni plata en vuestro cinturón. No llevéis para el camino ni alforjas, ni calzado, ni dos túnicas...»* (Mt 10, 9-10).

Tampoco eran políticos. Los doce pescadores, fundamentos de la Iglesia, no proceden como hombres hábiles. Sin la menor precaución, presentan a sus contemporáneos una doctrina nueva y misteriosa, que destierra los ídolos, que humilla todos los orgullos, una doctrina crucificante, que condena todas las pasiones. ¡La Cruz..., el leño odioso y aborrecido de los hombres, es el que ellos quieren imponer al respeto y a la adoración del mundo!

Ni eran sabios, con prestigio de filosofía y de elocuencia apreciada por el mundo. Verdad es que la Iglesia no desdeña ni la ciencia ni la filosofía ni la elocuencia.

San Pablo diría: «Escrito está: perderé la sabiduría de los prudentes, y reprobaré la ciencia de los sabios» ¿En dónde están los sabios? ¿En donde los investigadores de este siglo?» (1 Cer 1-20).

No tenían estudios, mas el Maestro les había dicho: *«Cuando os entreguen, no os preocupéis cómo o qué hablaréis, porque se os dará en aquella hora lo que debéis decir. No seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablará en vosotros».* (Mt. 10, 19-20).

Jesucristo al morir en la cruz, hizo salir de la nada a su Iglesia, pues, como vemos dejó unos pocos hombres sin prestigio de número, porque –únicamente eran doce..., ni gozaban del prestigio de la fuerza, porque no empuñaban la espada que funda imperios; ni el prestigio de la opulencia, ni el de la habilidad, ni el de la ciencia...; pero Jesucristo es elque por medio de ellos salvará al mundo.

La Iglesia es obra divina

«Jesucristo escogió a doce...» San Agustín comentando estas palabras, dice: «¡Oh misericordia inmensa del Arquitecto divino! Sabía que si escogía a un senador, éste diría: he sido elegido por causa de mi dignidad; si hubiera escogido a un rico, este rico le habría dicho: mi fortuna es la que me ha hecho elegir; si se hubiera dirigido a un rey, éste habría pensado: Mi poder ha hecho recaer en mí la elección.

Un orador habría creído que a su elocuencia debía el ser elegido; un filósofo lo hubiera atribuido a su sabiduría.

Traedme luego aquellos pescadores. Venid, vosotros, pobres; nada tenéis, nada sabéis, seguidme; dejad de ser pescadores de peces. Los pescadores dejan sus redes, reciben la gracia y se convierten en mensajeros de la buena noticia; bien pronto el universo oye la voz de los pescadores, lee sus cartas, les obedece, y los grandes oradores, los sabios, los ricos y los reyes inclinan la frente y se someten» (Civit. Dei).

San Pablo escribiendo a los Corintios, dice: «Dios ha escogido los menos entendidos según el mundo, para confundir a los sabios; ha escogido a los débiles, según el mundo, para confundir a los fuertes; ha escogido a los más viles, a los más despreciables, y a los que no eran nada, para vencer a los más grandes, y esto a fin de que ningún hombre se jacte delante de El (1 Cor. 1, 27-29).

Si Jesucristo, pues, hubiera elegido a los hombres ricos y poderosos para el apostolado ministerial en su Iglesia no hubieran faltado quienes dijeran: esto es obra del poder humano y de las riquezas; pero no es así. Dios escogió a los menos sabios según el mundo, a los menos poderosos, a los últimos del pueblo, a fin de manifestar que su obra era divina. Más tarde niños y jóvenes y débiles vírgenes vencerán a los reyes, a los tiranos y a los suplicios... y ellos, los colaboradores de Cristo en la fundación de su Iglesia, serán sus predicadores, los defensores dela verdad, los guías seguros del pueblo cristiano..., los testigos de Cristo *hasta los confines de la tierra* (Hech. 1, 8).

Grandes fueron las maravillas que el Espíritu Santo obró en los apóstoles el día de Pentecostés.

»Los ignorantes pescadores de Galilea, que con frecuencia no entendían bien al Salvador, quedan en un momento tan iluminados, que conocen perfectamente los profundísimos misterios de la fe, los soberanos dogmas de la religión cristiana y los vaticinios de los profetas; y los que hasta ahora habían sido tan débiles y cobardes, de repente se ven poseídos de resolución y santo entusiasmo, de suerte que publican su fe en Cristo delante de millares.

Pedro, que a la voz de una criada se había avergonzado de conocer a Cristo, predica ahora delante de todo Jerusalén la fe en el Crucificado y Resucitado, echando en cara a los judíos su crimen, y así vemos que una vez lleno del Espíritu Santo, al salir del Cenáculo, les dice:

«Tenga, pues, por cierto toda la casa de Israel que Dios le ha hecho Señor y Mesías a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado».

Al oírle, se sintieron compungidos de corazón y dijeron a Pedro: ¿Qué hemos de hacer, hermanos? Pedro les contesto: Arrepentíos y bautizaos en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados y recibiréis el don del Espíritu Santo»...

«Ellos recibieron la gracia y se bautizaron, siendo incorporados a la Iglesia aquel día unas tres mil personas» (Hech. 2, 36-42.

Pocos días después, Pedro se lanza en medio de la muchedumbre, y le pide satisfacción de la muerte de su Maestro, y cinco mil voces responden por una profesión de fe solemne, y Judea está en conmoción...

Personalidad de San Pedro

1.º Cambio de nombre. El nombre originario de Pedro era simón, pero le fue cambiado por el de *Cefas.*

«Jesús le miró y dijo:

«Tú eres Simón, hijo de Jonás; serás llamado Cefas, que quiere decir «piedra» (Jn. 1, 42).

En la Biblia cuando Dios cambia el nombre de un hombre es para elevarle a una dignidad superior y a un papel más importante dentro de la comunidad a que pertenece. (Recuérdese el nombre de *Abram,* cambiado por *Abraham* y el de *Jacob* por *Israel...).*

La palabra *Cefas* en arameo significa «piedra», «roca». Las dos palabras «Pedro y Cefas» eran idénticas en arameo, y tenían dicho significado de «piedra o roca».

2.º *Jesucristo promete a Pedro el primado o autoridad soberana.* Un día, el Salvador, en las llanuras de Cesarea pregunta a los apóstoles que piensan las gentes de El. Pedro le contesta: *«Tú eres el Cristo (o Mesías), el Hijo de Dios vivo».*

Al decir esta expresión proclamó así su origen y naturaleza divina. Decir que Cristo es «Hijo natural de Dios» es lo mismo que decir que El era Dios (al igual que cuando decimos que el hijo natural de un hombre es hombre).

Cristo tiene la misma naturaleza divina que el Padre, es decir, es Dios desde la eternidad, el cual quiso tomar otra naturaleza humana, esto es, hacerse hombre en el tiempo para salvar a los hombres.

Al oír Jesús la confesión de Pedro, le mira con ternura y le dice:

«Bienaventurados eres, Simón hijo de Jonás, porque ni la carne ni la sangre te ha revelado esto, sino mi Padre, que está en los cielos. Y yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

Y yo te daré las llaves del reino de los cielos, y todo lo que atares en la tierra, atado será también en los cielos, y todo lo que desatares en la tierra, será también desatado en los cielos» (Mt. 16, 17-19).

Jesús, por estas palabras, hace una promesa a Pedro, la de fundar una Iglesia o nueva comunidad religiosa, de la que él será el Primado.

Fijémonos ahora en estas tres metáforas:

1.ª *Tu eres Pedro y sobre esta piedra.* «Pedro es piedra y «sobre esta piedra», dijo Jesús, «edificaré mi Iglesia es decir, sobre Pedro descansa y fundamenta la Iglesia de Cristo, pues Pedro con su autoridad da unidad, estabilidad y firmeza en toda ella.

2.ª *Pedro es depositario de las llaves* del reino de los cielos, siendo respecto de la Iglesia lo que un dueño respecto de su casa. Las *llaves,* entre los antiguos, era símbolo de poder. A quien se le entregaran las llaves de una ciudad, se le daba el poder de gobernarla.

3.ª *Atar y desatar.* Esta es una metáfora, que equivale al poder de las *llaves* (cerrar y abrir), esto es, en el cielo mismo Dios ratifica las decisiones tomadas por Pedro en la tierra en nombre y por virtud de Cristo.

Pedro, y por tanto el Romano Pontífice, como sucesor suyo, tiene el poder legislativo, judicial y punitivo.

Notemos que Jesús dice en el singular: «*MI* Iglesia», y por tanto la Iglesia por El fundada es una y única.

Las puertas del infierno, o sea, los poderes o fuerzas hostiles a la causa de Dios, así como las herejías y persecuciones no prevalecerán contra ella.

3.º *Jesús confirió el Primado a Pedro,* es decir, le dio el poder supremo. Después de su resurreción, El cumple la promesa hecha a Pedro, y le confiere la supremacía.

Pedro y los demás apóstoles están reunidos a orillas del lago de Galilea. En aquella ocasión, Jesús vuelto a Pedro, que le había negado tres veces, le pidió una triple afirmación de amor. La condición de un buen gobierno es el amor.

Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Pedro, que había conocido su debilidad en negar a su Maestro, al decirle por tercera vez si le amaba, se limitó a contestarle: «*Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo*». Entonces Jesús le confirió el Primado de jurisdicción con estas palabras:

«*Apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos...*» (Jn. 21, 15-17).

Las «ovejas» y «corderos» representan todo el rebaño o Iglesia de Cristo (a los obispos a fieles), y la palabra «apacentar» refiriéndose a los hombres significa «gobernar». (Véase 2 Sam. 5, 2; Hech. 20, 28).

Pedro, pues, que había recibido el poder de gobernar sobre toda la Iglesia, era el que tenía que apacentarla con pastos saludables de buena doctrina. El es su supremo pastor.

El magisterio de la Iglesia es infalible, y ésta no puede errar en las cosas de fe y de moral. La razón es porque Cristo hizo a San Pedro «fundamento de toda la Iglesia para darle unidad y solidez, y porque le prometió además a ésta, su Iglesia, una duración imperecedera con una *ayuda eficaz* o asistencia especial hasta el fin de los siglos (Mt. 28, 19-20).

Ahora bien, esta unidad y solidez no es posible si no se conserva la verdadera fe. Luego Pedro (y por tanto sus sucesores) es el supremo Maestro en la fe en toda la Iglesia, y por tanto es infalible.

Cristo dio a sus apóstoles su misma misión (Jn. 20, 21), e hizo a San Pedro la promesa de que no desfallecería su fe y le promete rogar por él, dándole el encargo de confirmar a sus hermanos en la fe (Lc. 22, 32). También prometió a los apóstoles el Espíritu Santo para que les enseñe todas las cosas (Jn. 12, 26; Lc. 24, 45).

El primado de Pedro pasa a sus sucesores

La razón es clara, porque, según las palabras de Jesucristo, la autoridad de Pedro es *el fundamento de la Iglesia;* y el fundamento de un edificio debe durar tanto como el edificio mismo.

Pedro ejerció su primado después de la Ascensión del Señor y fue reconocido por los demás apóstoles, y así vemos que dispuso de la elección de San Matías (Hech. 1, 15) y fue el primero en anunciar el mensaje de Cristo y dar testimonio de El (Hech. 2, 14 s; 4, 8; ß0, 1s; etc.).

Si Pedro muere, su poder supremo subsistirá. Instituido este poder para la Iglesia, debe durar tanto como ella. El sucesor de Pedro le sucede en su poder y en sus prerrogativas.

Por eso desde los apóstoles hasta nuestros días, el *obispo de Roma* ha sido reconocido siempre como el *Pastor supremo* de la Iglesia, porque es el sucesor de Pedro.

La historia lo demuestra. Desde San Pedro a Juan Pablo II, vemos al Papa hablar y proceder como cabeza de los obispos y de los fieles, convocar concilios, condenar herejías, juzgar con pleno derecho y en última instancia las causas contenciosas, llevadas siempre ante su tribunal. Luego Pedro vive siempre en sus sucesores.

(Esta y otras cuestiones como la estancia de Pedro en Roma, el catálogo de los Papas, etc., pueden verse en mis folletos: PEDRO, PRIMER PAPA, y en LA HISTORIA DE LA IGLESIA.)

La jerarquía de la Iglesia. Su perpetuidad

Cristo fundó su Iglesia como sociedad jerárquica, porque en ella unos son subordinados a los otros, y así vemos que unos enseñan y otros son enseñados, unos administran sacramentos y otros los reciben.

Jerarquía (que equivale a «autoridad sagrada») es el conjunto de dignidades o autoridades ordenadas según su grado: Papa, obispos, presbíteros, diáconos...

El Papa o Romano Pontífice es el sucesor de Pedro, y los obispos son los sucesores de los apóstoles.

El Papa, como sucesor de Pedro, goza en la Iglesia por institución divina, de *potestad suprema, plena, inmediata y universal* para el cuidado de las almas (CD 2).

Los *apóstoles* recibieron su misión sagrada de Cristo; *los obispos* reciben la misma misión a través de los apóstoles, como veremos, y los *presbíteros y diáconos* la reciben de los obispos por la ordenación sagrada.

Clases de sacerdocio: Para que todos tengan ideas claras conviene advertir que hay dos clases de sacerdocio: *el común* o de los fieles, y el *ministerial o jerárquico,* y se diferencian en que *el común* es el que reciben todos los fieles *por medio del sacramento del bautismo* que los incorpora a Cristo y a su Iglesia, mientras que el *ministerial o jerárquico* lo reciben solamente *«algunos de entre los mismos fieles» por medio del sacramento del Orden.*

Los que reciben este sacramento poseen *una potestad sagrada* de la que carece el simple cristiano.

Los poderes sacerdotales que les vienen a los presbíteros por el sacramento del Orden y por el que quedan constituidos en *ministros o vicarios suyos*, se derivan de Jesucristo, porque El instituyó el sacerdocio ministerial al decir: *Haced esto en memoria mía* (Lc. 22, 19; 1) Cor. 11, 25). Los tres poderes esenciales son:

1) El poder de *efectuar y ofrecer* el sacrificio de la Misa.

2) El poder de perdonar los pecados (Jn. 20, 23).

3) El poder de predicar oficialmente el Evangelio a todas las gentes (Mt. 28, 19ß Mc. 16, 15).

Jerarquía perpetua en la Iglesia. Diremos breves palabras de esta jerarquía ya que algunas sectas se atreven a negarla. ¿Quién no ve que el ministerio de los apóstoles se perpetúa en sus sucesores hasta el fin del mundo, y a ellos les promete Jesucristo su asistencia hasta el fin de los siglos? La jerarquía perpetua es una consecuencia de la indefectibilidad de la Iglesia (Mt. 28, 20).

Además, por la Biblia vemos como los apóstoles, conforme al mandato de Cristo, comunicaron sus poderes a otras personas, mediante la imposición de las manos (Hech. 14, 23; 1 Tim. 4, 14).

San Pablo ordenó de obispo de Efeso a Timoteo, y a Tito de Creta, y éstos como los demás apóstoles, constituían presbíteros por las diversas ciudades (Tito 1, 5; 2 Tim. 1, 6), pues eran *«puestos por el Espíritu Santo para apacentar la Iglesia de Dios»* (Hech. 20, 28), y así han continuado

durante veinte siglos hasta nuestros días como puede comprobarse por la historia. Y esto nos mueve a decir que:

La Iglesia es apostólica

Preguntemos: *¿Por qué* y con qué derecho llamamos «apostólica» a la Iglesia católica? Y tenemos que contestar: porque sus obispos son sucesores legítimos de los apóstoles; porque su *historia* se remonta hasta los tiempos apostólicos; porque sus *fieles* están animados por un espíritu apostólico.

¿Por qué *ha de ser* «apostólica» la verdadera Iglesia de Cristo? Porque sobre Pedro y los apóstoles fundó Cristo su Iglesia: «Yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia...» (Mt. 16, 18);... «estáis edificados sobre el fundamento de los apóstoles...» (Ef. 2, 19-20).

La Iglesia ¿es *realmente* «apostólica»? Lo es en el sentido pleno de la palabra, pues son muchos los testimonios y catálogos de los Papas y obispos que nos lo confirman.

San Ireneo, obispo de Lyon hacia el 180 afirma que la fundación de la Iglesia de Roma es obra de «los gloriosísimos apóstoles Pedro y Pablo», y en un escrito contra los herejes (3, 3) reproduce la lista de los obispos romanos, tal como se transmitía con solicitud en la comunidad romana. Nombra los siguientes sucesores de Pedro: 1.º *Lino,* 2.º *Anacleto;* 3.º *Clemente;* 4.º *Evaristo;* 5.º *Alejandro;* 6.º *Sixto;* 7.º *Telesforo!* 8.º *Higinio;* 9.º *Pío;* 10.º *Aniceto;* 11.º *Eleuterio.*

«En esta sucesión», escribe el mismo San Ireneo, el discípulo del amigo de los apóstoles, Policarpo, que todavía pudo ver a Juan, «nos ha llegado la fe y el anuncio de la verdad desde los apóstoles... y ello prueba de un modo definitivo que la misma fe vivificadora fue conservada en la Iglesia desde los apóstoles hasta nosotros y nos fue transmitida con fidelidad». «La tradición de los apóstoles se guarda en la Iglesia por la sucesión de los obispos» (3, 2, 2)

Tertuliano, presbítero de Cartago, hacia el año 200, dirigiéndose a los herejes, dice: «Enséñennos el origen de sus iglesias, indiquen la serie de sus obispos, para ver si en una sucesión ininterrumpida su primer obispo tuvo... por predecesor a un apóstol o a un discípulo de los apóstoles. Porque es así como la Iglesia apostólica presenta sus listas. Así dice la Iglesia de Esmirna, que su obispo Policarpo fue instituido por Juan (el Evangelista); la Iglesia de Roma afirma que Clemente fue consagrado por Pedro...

La Iglesia viene de los apóstoles, los apóstoles de Cristo y Cristo de Dios». (De praescr. haer. 32 y 37).

Dejando otros muchos testimonios, podemos decir que la lista de los Papas, enumerados desde Pedro a Juan Pablo II (que son 264 papas, y que pueden verse en mi libro: «Historia de la Iglesia», así como la lista de los Padres Apostólicos y la de los demás Padres de la Iglesia y Doctores desde el primer siglo hasta el actual) habla ya claramente de la continuidad de la jerarquía de la Iglesia católica y que ésta es verdaderamente apostólica, porque trae su origen de los apóstoles, y el Papa y los obispos son sus legítimos sucesores.

Origen de algunas sectas

De las muchas sectas existentes ninguna hay que pueda trazarnos su genealogía desde los apóstoles.

Empezando por el protestantismo tenemos que decir que es una rama desgajada del tronco de la Iglesia Romana en el siglo XVI. Por lo que hace a la confesión luterana, ésta fue fundada por un monje apóstata llamado Martín Lutero en el año 1517. Hace, pues 500 años ¿dónde estaban las iglesias de los luteranos y calvinistas? En ninguna parte... Qué nos digan éstos (divididos hoy en más de 300 sectas)... y los Adventistas, Mormones, Testigos de Jehová y tantos otros de los tiempos actuales, cuando los envió Jesucristo a predicar su doctrina y que nos muestren cuál de los apóstoles fundó su secta.

Particularizando, podemos decirles:

La iglesia anglicana fue fundada por el rey Enrique VIII en el año 1534, en el que se apartó de la Iglesia católica, porque el Papa no le permitió divorciarse de su legítima mujer, Catalina de Aragón, para casarse con su amante Ana Bolena.

La secta de los Mormones fue fundada por José Smith en el año 1830.

Los Adventistas. Su fundador fue Guillermo Miller en 1831, y como fijase el advenimiento del Señor para 1844 y no apareciera nuestro Señor, ante el fallo de la profecía, se separaron de esta secta José Bages, Jaime White y su mujer tenida por profetisa y fundaron *«los adventistas del 7.º día»,* que comenzó en 1845.

Los testigos de Jehová, fue fundada por Carlos Taze Russel en 1870, y modificada por su discípulo Ruherford en 1918, y ha aparecido como falsos profetas, pues ninguna de sus profecías se han cumplido. Tienen libros farragosos, llenos de falsas doctrinas. No admiten ninguno de los dogmas y

doctrinas que profesa la Iglesia católica. (Yo he publicado un libro titulado: «Los testigos de Jehová. Su doctrina y sus errores», en el que se pone de manifiesto cuanto se puede saber de esta secta.)

Podría ir citando otras muchas sectas; pero queda evidenciado que sólo la Iglesia fundada por Jesucristo en el año 33 de nuestra era, es la única verdadera, porque las señales distintivas de esta Iglesia son estas cuatro: UNA, SANTA, CATOLICA y APOSTOLICA.

Las diversas sectas o comuniones no católicas no están unidas al sucesor de Pedro, no tienen la misma cabeza, ni una misma fe, ni la pueden tener, ya que «el principio del libre examen» que profesan admite la interpretación personal de la Biblia, y no reconocen el Magisterio Supremo». Por eso Balmes dijo:

«Si se consideran juntas *no tienen unidad,* y si separadamente, *no tienen catolicidad,* y no tienen un mismo Credo».

No son tampoco apostólicas, «porque surgieron mucho tiempo después de los apóstoles».

Una, santa, católica, apostólica y perseguida

En una audiciencia dada a un colegio romano preguntó el Papa *San Pío X* a un seminarista: «¿Cuántas notas tiene la Iglesia verdadera de Cristo?». «Cuatro, Padre Santo. Es una, santa, católica y apostólica».

«¿No tiene más que estas cuatro?» «Romana», añadió el seminarista. «Justo; pero ¿cuál es la nota más evidente?». Todos callaron. Pues bien, voy a decíroslo: PERSEGUIDA. Se lee en el Evangelio: Me persiguieron a Mí y os perseguirán también a vosotros. La persecución es para nosotros los católicos el pan nuestro de cada día; ésta es la señal de que somos verdaderos discípulos de Jesucristo.

Recordemos brevemente estas cinco notas características de la Iglesia de Cristo, y reconozcamos que por ellas se distingue de todas las demás, pues sólo convienen a ella.

1.ª *La Iglesia es una y única.* Cristo así lo quiso y por eso dijo en singular: *«Sobre esta piedra edificaré MI Iglesia»* (Mt. 16, 18), y quiso que fuera una en la fe, en el régimen y en los sacramentos (Ef. 4, 5; Jn. 10, 16).

2.ª *La Iglesia es santa,* porque Cristo, su Fundador es santo y santa su doctrina... y quienes necesitan purificación son sus miembros pecadores.

3.ª *La Iglesia es católica,* porque Cristo quiso que fuera universal y llegara a todos los pueblos (Mt. 18, 19).

4.ª *La Iglesia es apostólica,* porque tiene su origen en los apóstoles, y

el Papa y los obispos, como hemos visto, son legítimos sucesores de los apóstoles.

5.ª *La Iglesia es perseguida.* Esta, sin duda, es la quinta nota dela Iglesia de Cristo, pues si recorremos las páginas de la historia, veremos que los sufrimientos y las persecuciones son la herencia que nos dejó, y así dijo: *«A Mí me han perseguido y a vosotros os perseguirán. No es el siervo mayor que su señor»* (Jn. 15, 20). *«Porque no sois del mundo, sino que Yo os escogí del mundo, por esto el mundo os aborrece». «Os envío como ovejas en medio de lobos; ...os entregarán a los tribunales y en sus sinagogas os azotarán. Y por mi causa seréis conducidos ante los gobernadores y reyes, para dar testimonio ante ellos y los gentiles (Mt. 10, 16, 18). Entonces os entregarán a los tormentos y os matarán y seréis aborrecidos de todos los pueblos a causa de mi nombre» (Mt. 24,9).*

En el mundo habéis de tener tribulación; pero confiad: Yo he vencido al mundo (Jn. 16, 23). *Todos los que quieran vivir virtuosamente en Cristo Jesús sufrirán persecuciones* (2 Tim. 3, 12).

Cuando nuestro Señor dijo a Pedro en Cesarea de Filipo que era necesario ir a Jerusalén para ser crucificado, Pedro contestó –como muchos de los cristianos de nuestros días– ante la repugnancia que esta humillación le inspiraba, pues él creía que la gloria había de alcanzarse sin sufrimientos.

Pedro no había comprendido que Jesús había venido a salvarnos por el camino de la cruz, que por muchas tribulaciones teníamos que entrar en el reino de Dios, y que la misma entrada de Cristo en su gloria fue conforme a las profecías: *«¿No era preciso que el Mesías padeciese esto y entrase en su gloria* según vaticinaron los profetas? (Lc. 22, 25-26).

San Cipriano nos advierte: «Si hemos de sufrir el odio del mundo, Cristo lo sufrió antes que nosotros. Si hemos de sufrir la humillación, el destierro y los suplicios que nos impone el mundo, el Creador y Señor del mundo hubo de sufrir cosas todavía más duras». (Ep. 58, 6).

La persecución, esta «quinta nota» de la Iglesia católica es un misterio. Es un hecho evidente que la historia de la Iglesia es historia de persecuciones y de luchas.

Aparece Cristo, Cabeza de la Iglesia, y comienza la persecución con Herodes que busca al Niño-Dios para matarle... y con persecución terminó los días que dispuso para su vida (S, León M).

Acaba de nacer la Iglesia y ya se la persigue después del primer Pentecostés: a Pedro y Juan (Hech. 4); el prendimiento de los apóstoles (Hech. 5, 18); dispersión de la primitiva comunidad (Hech. 8, 1 ss); degollación de Santiago el Menor (Hech. 12, 1 ss), siendo entonces Pedro salvado milagrosamente...

Siguen las persecuciones cruentas en todos los siglos. En los tres primeros las que empezaron con Nerón el año 64 (bajo la cual fueron martirizados Pedro y Pablo) y culminaron en Diocleciano y Juliano el apóstata.

La lista de martires de estas persecuciones romanas es de millares y millares por mantenerse firmes en la fe.

En cualquiera historia de la Iglesia podrían verse las persecuciones en todos los siglos y hasta nuestro siglo XX en Rusia, Méjico, Cuba, España, Hungría, Yugoslavia, etc.

Entre los muchísimos ejemplos que podría citar, solamente referiré dos, que revelan las persecuciones parecidas y sufridas en todas las épocas.

San Eulogio, describiendo el cuadro de Córdoba durante el dominio musulmán, dijo: «En cuanto a nosotros aunque indignos, también participamos de la gracia celestial del sufrimiento: las cárceles están llenas de clérigos; la Iglesia se ha quedado sin ministros; han cesado los himnos divinos; la araña teje su tela en los templos, silenciosos y vacíos; el canto no hace oír sus cantares; ha cesado la voz del salmista en el coro; el lector ya no lee en el púlpito la palabra de Dios, ni el diácono predica el Evangelio, ni el sacerdote desparrama el incienso en torno a los altares»... y esto ha sucedido y está sucediendo donde ha penetrado el marxismo ateo.

Juliano el apóstata, en el siglo IV fue el primero que promovió una persecución *incruenta, una guerra «fría» contra los discípulos del crucificado; quiso aniquilarlos moral y culturalmente. En cuanto subió al poder, excluyó a los cristianos de todos los empleos del Estado, les quitó la posibilidad de acudir a los tribunales, pues todos los pleiteantes tenían que ofrecer un sacrificio a los dioses; les prohibió tener escuelas; les quitó sus iglesias transformándolas en templos de ídolos; apoyó el arrianismo para introducir discordia entre los cristianos...» Y acaso ¿no estamos viendo parecidas escenas en medio del mundo cristiano de hoy?...*

Cuando vemos estos y otros hechos parecidos que revelan los sufrimientos, herencia de la Iglesia de Cristo, no faltan quienes pongan sus objeciones a la manera de obrar del mismo Cristo; pero con San Agustín podemos salir al paso, diciendo:

«Hay hombres necios que dicen: ¿No podría la Sabiduría de Dios salvar de otra manera hombres que tomando forma humana, naciendo de una mujer y padeciendo tanto por los pecadores? A estos tales les respondemos: Seguramente podía; pero aunque hubiese obrado de distinta manera, no por ello desistiríais vosotros, en vuestra necedad, de poner objecciones» *(De agon. Christ.* 11, 12).

No hay duda que los sufrimientos son pruebas enviadas por Dios a los hombres y a su Iglesia; pero Jesucristo nos enseña a su vez por el apóstol

«que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros». (Rom. 8, 18) y El llama «bienaventurados a los que padecen persecución por la justicia porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos seréis cuando los hombres por mi causa os persiguieren... Alegraos entonces y regocijaos, porque será muy grande vuestra recompensa en el cielo» (Mt. 5, 10-12).

No es, pues, de extrañar que *Santa Teresa del Niño Jesús,* después de haber oído referir a la Madre Priora las persecuciones habidas en Francia contra la religión, dijera a una novicia: «Vivimos en una época de mártires. Seguramente correrá sangre. !Qué dicha si fuera la nuestra!»

En conclusión: bien podemos decir que las persecuciones contra la Iglesia y los sufrimientos de las almas, son nota característica de la Iglesia. Ninguna de las sectas ni de las comunidades no católicas, se puede vanagloriar de haber sido perseguido como la Iglesia católica.

«El recuerdo del gran número de cristianos inmolados por la fe estaba sin duda hondamente impreso en el ánimo de un mártir africano, *Montano,* que dirigiendo al pueblo sus postreras recomendaciones, dijo a los herejes esta frase: «¡Enseñeos la multitud de mártires donde está la Iglesia verdadera!

La Iglesia católica difundida ampliamente por todo el orbe, frustrando los ataques de los adversarios en los tiempos antiguos, se ha fortalecido más y más, no resistiendo, sino sufriendo (San Agustín).

La Iglesia es perdurable e indestructible

A la Iglesia de Cristo se le ha atacado en todas las épocas de múltiples maneras: con las persecuciones, con la calumnia, con la mentira... «Nunca han de faltar en el mundo nuevos fariseos que llamen a Jesucristo en persona de sus ministros, blasfemo, alborotador del pueblo, sedicioso y enemigo del César...»

Durante los años de la persecución contra la Iglesia por Juliano el Apóstata (de la que hablamos anteriormente) el gran San Atanasio pronunció con calma esta frase: «Es una nubecilla que pasará».

«Todo va pasando delante del catolicismo; las cosas que están en el tiempo y el tiempo mismo: él sólo no pasa; en donde Dios le puso, allí se está, inmóvil en medio de los grandes torbellinos que levante el universal movimiento: él sólo vive con vida propia, en este mundo de vida prestada». (Balmes.)

«La Iglesia no será vencida, ni destruida, ni sucumbirá a ninguna tentación, mientras duren los siglos; y después de esta vida temporal nos reci-

birán aquellas moradas eternas hacia los cuales nos conduce el que es nuestra esperanza». (San Agustín.)

No faltan hoy quienes hablen mal del Papa y de los obispos. Son los enemigos de la Iglesia católica, y así vg. suelen hablar con menosprecio del Pontificado, porque ha habido algunos Papas malos; pero diremos como el abate Darras: «Al considerar la historia de dos o a lo más tres Pontífices que entre los existentes han manchado su honor personal con faltas graves, es menester ver el dedo de la Providencia, que permite flaquezas hasta en el trono pontificio. Pero es muy cierto que jamás ha sido alterado el sagrado depósito de la fe».

Es verdad que entre los 264 Papas que ha habido, si hubo algunos que no estuvieron a la altura de su dignidad (algunos apuntan hasta diez, máxime en la «edad de hierro»), es una prueba más para decir que ésta es una institución divina que los hombres no han podido hacer desaparecer. Pero también diremos que no es menos cierto que sus faltas se suelen exagerar sobremanera, y que no hay estado ninguno en la tierra, donde se hallen tan grandes santos y hombres de elevado carácter, hombres tan sabios, tan ilustres e irreprensibles y tan grandes bienhechores de la Humanidad, como el Pontificado romano.

¿Quién no admira la sabiduría y santidad de los Papas en este siglo que hemos conocido hasta el actual Juan Pablo II? Todos ellos han brillado como antorchas de saber, y en sus numerosas encíclicas señalan y enseñan a resolver todas las dificultades que aquejan a la sociedad contemporánea. (Véase mi libro: «Pedro, primer Papa»).

El autor de la primera rebeldía contra Dios fue Satanás, y sin duda él es el que hace que haya enemigos de la Iglesia que ataquen al Papa, a los obispos y sacerdotes porque son «columnas» que representan «la persona» y el poder del mismo Cristo, y no nos debe extrañar que, aunque están investidos de una gran dignidad divina, no dejan de ser hombres y pueden tener sus debilidades; pero hay que reconocer que tienen unos poderes, que por no depender de su santidad personal, si no de Cristo en virtud del sacramento del Orden, ellos los ejercitan «en persona de Cristo», es decir, «la validez de los sacramentos no queda comprometida aunque los confiera un ministro indigno» (Dz. 672) y en pecado mortal (Dz 855) o se trate de un hereje (Dz 860) con tal que guarde la debida materia y forma y tenga intención de hacer lo que hace la Iglesia».

Por tanto, cuando el sacerdote bautiza es Cristo el que bautiza, y cuando absuelve, es Cristo el que absuelve y perdona, y cuando él dice: «Esto es mi cuerpo», es Cristo el que consagra, porque obra «en persona de Cristo» y con palabras suyas...

Digámoslo claramente: grande es la dignidad del sacerdote, y ésta, como dice San Pío X, requiere gran santidad de vida... y si es grande esta dignidad, dice San Jerónimo: «pero su ruina también es grande si pecan. Alegrémonos por su elevación, pero temblemos por sus culpas». Sepamos rezar por ellos y tapar sus faltas con el manto de la caridad.

«Es preciso decir la verdad entera, puesto que la gloria de nuestra Iglesia está demasiado alta para que ni aún en parte mínima se enturbie o menoscabe por la prevaricación e iniquidad de algunos ministros indignos» (*Menéndez Pelayo*).

En consecuencia. Con lo dicho queda demostrado que la Iglesia no es un invento de los curas ni de los obispos, sino que es la gran obra de Cristo y porque haya uno o varios sacerdotes que tengan sus fallos como Judas en el colegio apostólico, no impide para reconocerlo así, o sea, que la Iglesia es obra divina.

«La mejor prueba de la indestructibilidad de la Iglesia es el hecho de que a pesar de las múltiples faltas de los hombres, de sus jerarcas y de sus fieles, no ha perecido todavía» *(Gorres).* Decir «yo no creo en los curas ni en la Iglesia» sino en Jesucristo, supone gran ignorancia religiosa, y es no saber que se requiere para ser un buen católico.

Durante el «Kultur kampf» alemán se veía con frecuencia en la casa de los católicos el siguiente cuadro: Una roca en medio del mar, en medio del oleaje, y en la parte superior el Vaticano con la Iglesia de San Pedro; en la orilla unos hombres que arremangados forcejeaban con unas cuerdas y maromas, que rodeaban la Iglesia y ellos tenían atadas a la cintura, para hacer tumbar la roca. En el fondo del cuadro el diablo mira con rencor. Su pensamiento se indica por esta inscripción: «Trabajo con mi gente hace 2.000 años para tumbar esa roca, y todos los esfuerzos han sido vanos. Vosotros, hombrecillos, podréis lograrlo menos».

Contra esta *piedra* colocada por Cristo Dios, ha martillado constantemente el infierno. Siempre ha saltado a pedazos el martillo sin lograr arrancar de su inmortal asiento a la *piedra* inconmovible, antes proporcionándole con su eterno odio la señal más acabado de su divinidad». *(Sardá Salvany).*

«Pueden perseguir a la Iglesia de Cristo hasta la consumación de los siglos, mas no destruirla; pueden oprimirla, mas no quebrantarla. El motivo es porque Nuestro Señor, el Dios todopoderoso lo ha prometido, El, cuya promesa es ley para la naturaleza». (San Jerónimo).

Jesucristo nos lo ha dicho, y basta, confiemos en su palabra: **Yo estaré con vosotros hasta el fin de los siglos (Mt. 28, 20).**

CRISTO VENCE, CRISTO REINA, CRISTO IMPERA.

OTRAS OBRAS DEL MISMO AUTOR

DICCIONARIO DE ESPIRITUALIDAD, ***bíblico teológico.*** Formato 12 × 17, con 366 páginas.

Este es un libro que abarca muchos libros a la vez, pues es un arsenal de doctrina por los múltiples asuntos que van en él expuestos en orden alfabético y de forma ordenada y clara.

En su conjunto es un libro que comprende innumerables pensamientos bíblicos, patrísticos y filosóficos con diversidad de máximas y todos los temas de teología espiritual.

SANTA BIBLIA ILUSTRADA Y COMENTADA. Formato 19 × 26, con 356 páginas y más de 200 ilustraciones de Gustavo Doré, con fuerte encuadernación y plastificada.

Versión directa de los textos originales hebreo y griego y con amplios comentarios, especialmente en el Génesis y Santos Evangelios. Es una de las Biblias más asequibles para todos: a los mayores por sus comentarios, y a los niños por su método intuitivo.

LA BIBLIA MAS BELLA. Formato 15 × 18, con 180 páginas maravillosamente ilustradas a todo color y letra muy clara para niños pequeños. Encuadernación con pastas duras y plastificada.

EL CATECISMO MAS BELLO, con preciosos dibujos en colores y letra muy clara, para niños que se preparan para la primera comunión.

EL CATECISMO ILUSTRADO: Formato 18 × 26, con 160 páginas y más de 70 ilustraciones a todo color.

Este catecismo es considerado como el más asequible y completo, por la clara exposición de su doctrina y por los preciosos dibujos que impresionan y llaman poderosamente la atención de niños y mayores.

PEDRO PRIMER PAPA. Trata del primado de Pedro e incluye una lista de todos los Papas. 80 páginas.

JESUS DE NAZARET, en 11 × 15, con 120 páginas. Preciosa Vida de Cristo muy ilustrada.

NO PIERDAS LA JUVENTUD, consejos para los jóvenes de hoy. Muy interesante para los que se casan.

VAMOS DE CAMINO. Consideraciones sobre la vida presente, el tiempo, la eternidad.

MATRIMONIO. Destinado como preparación para recibirlo. Muy interesante para los que se casan.

¿SERE SACERDOTE? Dedicado a los niños y jóvenes que puedan sentir la llamada de Dios.

MISIONES POPULARES. Serias consideraciones sobre las verdades eternas.

LOS TESTIGOS DE JEHOVA. (Su doctrina y sus errores. Otras sectas).

FLORILEGIO DE MARTIRES (España 1936-1939).

EL PUEBLO PIDE SACERDOTES SANTOS, NO VULGARES. Precioso librito para regalar a los sacerdotes y a cuantos se preparan para recibir las sagradas órdenes.

LA CARIDAD CRISTIANA. Mucho se habla de ella pero muy poco se entiende y aun menos se practica.

LOS GRANDES INTERROGANTES DE LA RELIGION, formato 15 × 21, con 128 páginas. ¿Qué es la teología? ¿Quién es Dios?

¿Qué es la Sagrada Escritura, la Divina Revelación, la tradición, la Iglesia? ¿Quién es Jesucristo? ¿Qué es la fe? ¿Qué hay más allá de la muerte? etc., etc. Los temas básicos de la religión bien razonados y expuestos con claridad.

LA MATANZA DE LOS INOCENTES (El aborto y el problema del divorcio).

HISTORIA DE LA IGLESIA. Los concilios, las herejías, los dogmas, los santos Padres y Doctores de la Iglesia, las persecuciones, las órdenes religiosas. Resumen histórico de fechas y de acontecimientos más importantes.

DIOS TE HABLA. Es un libro bíblico, hecho exclusivamente con palabras de la Biblia y comprende muchos temas prácticos.

LA SANTA MISA. Con 80 páginas. Libro que nos revela su valor y nos dice cómo la hemos de oír con provecho (2.ª edición).

¿QUIEN ES JESUCRISTO? Con 48 páginas. Todos creemos en el Jesucristo histórico, pero ¿cuántos le conocemos de verdad? Sin embargo, nada hay en el mundo tan importante como tratar de conocer a Jesucristo.

PECADOR, DIOS TE ESPERA. Con 32 páginas. Si te encuentras alejado de Dios por tus pecados y quieres volver a El, lee este librito y verás cómo te llenas de esperanza y corres a encontrarle. En él se resalta la misericordia de Dios.

JOVEN, LEVANTATE. Este librito es parecido al anterior y va destinado a los jóvenes especialmente, y enseña cómo combatir las pasiones.

LOS ULTIMOS TIEMPOS. Con 32 páginas. Las profecías de la Sagrada Escritura y varias de la Santísima Virgen y de algunos santos modernos, nos revelan que en estos tiempos Dios va a castigar al mundo con el mayor castigo que ha sufrido la humanidad.

ERRORES MODERNOS. Con 32 páginas. El marxismo o comunismo, la masonería, el liberalismo, la democracia rouseauniana y la herejía del siglo, los cristianos por el socialismo (2.ª edición).

¿POR QUE NO VIVIR SIEMPRE ALEGRES? Con 160 páginas. Consejos y pensamientos para meditar que traerán a nuestras almas la más sana y verdadera alegría. (2.ª edición).

DE PECADORES A SANTOS, con 80 páginas. Ejemplos de almas decididas que habiendo sido pecadores una seria decisión las convirtió en grandes santos y enseña cómo podemos serlo todos (2.ª edic.).

LAS ALMAS SANTAS, según la doctrina de s. Juan de Avila. Es como compendio del «Audi filia».

EL GRAN VIAJE. *¿Dónde terminará ¿Existe el infierno?* Las más importantes verdades expuestas con precisión y diáfana claridad.

PARA SER FELIZ. 7.ª edición de 32 páginas con *cien* puntos de meditación que te anunciará el verdadero camino de la felicidad.

ALGUNOS OTROS LIBROS DE ESTA EDITORIAL MUY ILUSTRADOS

VIDAS DE SANTOS EN VIÑETAS COMO TEBEOS

SAN ANTONIO DE PADUA, 146 páginas
SAN PEDRO DE ALCANTARA, 146 páginas
SAN FRANCISCO DE ASIS, 82 páginas
SAN ANTONIO M.ª CLARET 160 páginas
SAN ANTONIO M.ª CLARET 160 páginas en colores

COLECCION PIEDAD INFANTIL

Esta es una colección de Vidas de Santos y otros libritos piadosos para niños, ilustrados con preciosos dibujos a todo color. Estos son los títulos:

La Biblia del Niño
Los Diez Mandamientos
El Credo
Los Sacramentos
El Rosario
Historia de Jesús
La Virgen María
San José
Los Apóstoles
Las Maravillas de Fátima
Santa Bernardita
San Francisco de Asís
San Ignacio de Loyola
San Francisco Javier
Santa Teresita
San Luis Gonzaga
Santa Rosa de Lima
Santa Inés
Santos Justos y Pastor
Dos Santos de la Eucaristía
Todos los Santos
Las Cruzadas
Santa Rita de Casia
La Virgen de Guadalupe
La Virgen del Carmen
La Virgen Milagrosa
San Antonio de Padua
Florecillas de San Francisco
Santa Juana de Lestonnac
San Fernando Rey
San Pedro Apóstol
San Pablo Apóstol
San Juan Bautista
Santa Teresa de Jesús
Santo Domingo y la Virgen del Rosario
Santa Margarita M.ª de Alacoque y el Corazón de Jesús

Si no los encuentra en su librería puede pedirlos al *Apostolado Mariano* calle Recaredo, 34 Sevilla.

FIN